

ENERO 1981 - 4,50 francos franceses (España : 95 pesetas)

El Correo de la unesco



Los disminuidos : una humanidad al margen



El gamo herido

Esta chapa de hueso grabada (4,6×3,5 cm) constituye una muestra del arte búlgaro del siglo X. El autor anónimo de esta miniatura logró reflejar en la actitud del animal, probablemente un gamo herido en el cuello por una flecha, una vívida expresión de dolor. La placa, que se conserva actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de Sofía, fue descubierta en Preslav, capital de Bulgaria en el siglo X e importante centro artístico y cultural del país.

PUBLICADO EN 25 IDIOMAS

Español	Italiano	Turco	Esloveno
Inglés	Hindi	Urdu	Macedonio
Francés	Tamul	Catalán	Servio-croata
Ruso	Hebreo	Malayo	Chino
Alemán	Persa	Coreano	
Arabe	Portugués	Swahili	
Japonés	Neerlandés	Croata-servio	

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés y francés

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Tarifas de suscripción :
un año : 44 francos (España : 950 pesetas)
dos años : 75 francos.
Tapas para 11 números : 32 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y distribución :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Jefe de redacción :
Jean Gaudin

Subjefe de redacción :
Olga Rödel

Secretaría de redacción :
Gillian Whitcomb

Redactores principales :
Español : Francisco Fernández-Santos (París)
Francés :

Inglés : Howard Brabyn (París)
Ruso : Victor Goliachkov (París)
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : Krishna Gopa (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broïdo (Tel-Aviv)
Persa : Samad Nurinejad (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán : Cristián Rahola (Barcelona)
Malayo : Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano : Lim Moun-Young (Seul)
Swahili : Domino Rutayebesibwa
(Dar es-Salam)

Croata-servio, esloveno, macedonio
y servio-croata : Punisa A. Pavlovich (Belgrado)
Chino : Shen Guofen (Pekín)
Braille : Frederich H. Potter (París)

Redactores adjuntos :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés :
Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher
Ilustración : Ariane Bailey
Composición gráfica : Philippe Gentil

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

páginas

4 EL AÑO INTERNACIONAL DE LOS IMPEDIDOS

Mensaje del Director General de la Unesco

5 UNA HUMANIDAD AL MARGEN

por Federico Mayor

7 DECLARACION DE LOS DERECHOS DE LOS IMPEDIDOS PROCLAMADA POR LAS NACIONES UNIDAS

8 DE IGUAL A IGUAL

10 SABER ATREVERSE

por Edward V. Roberts

12 COMO VEO CON MIS MANOS

por Olga Ivanova Skorodova

14 LOS PREJUICIOS: UN GRAVE IMPEDIMENTO

por Peter O. Mba

17 "TEMO QUE SE RIAN DE MI..."

por Barbro Lundahl

18 EL CORREO DE LA UNESCO EN BRAILLE

por Frederick H. Potter

19-22 CUATRO PAGINAS EN BRAILLE

26 LUIS BRAILLE, LAZARILLO DE LOS CIEGOS DEL MUNDO

por Serge Guillemet

27 LA UNESCO Y EL AÑO INTERNACIONAL

por Nils-Ivar Sundberg

29 LOS MINUSVALIDOS EN EL TERCER MUNDO

por Norman Acton

30 LAS DOS CARAS DE LA MEDALLA

34 A B C INTERNACIONAL UN PORVENIR PARA CADA NIÑO CIEGO

por Pierrette Posmowski

36 ALGUNAS DEFINICIONES PRACTICAS

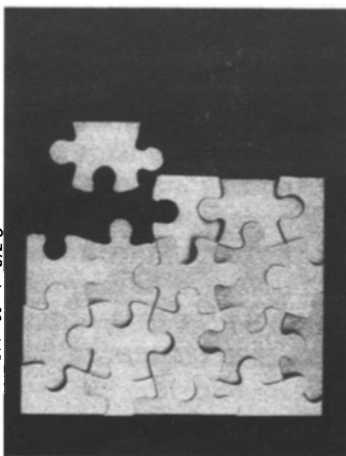
38 LATITUDES Y LONGITUDES

2 TESOROS DEL ARTE MUNDIAL BULGARIA: El gamo herido

Nuestra portada

Según las estimaciones más recientes, actualmente existen en el mundo unos 450 millones de personas disminuidas, esto es, la décima parte de la humanidad. En los umbrales de 1981, que las Naciones Unidas han proclamado "Año Internacional de los Impedidos", el presente número de *El Correo de la Unesco* está dedicado a analizar las diversas actitudes de la sociedad para con los minusválidos. Se publican en él algunos testimonios de impedidos que expresan unánimemente el deseo de que se les reconozca su pleno derecho a participar en la vida de la comunidad y el de ser considerados, ante todo, como seres humanos. En un próximo número, *El Correo de la Unesco* se ocupará de algunos problemas de carácter más concreto, tales como los últimos adelantos en materia de educación especial de los impedidos, su integración en la vida profesional y los métodos científicos, tecnológicos y médicos que pueden contribuir a mejorar su condición. La portada del presente número es obra del artista gráfico Rudi Meyer.

Foto © El Correo de la Unesco



ISSN 0304 - 310 X
Nº 1 - 1981 - OPI - 80 - 1 - 372 S



El Año Internacional de los Impedidos

Una diferencia de color entre individuos, o de comportamiento cultural entre grupos, la convierte el racismo en signo de una alteridad absoluta y, aun más, en muestra de una inferioridad o una superioridad constitutivas. ¿Tendrán las sociedades contemporáneas el valor y la lucidez de romper con su actitud para con los minusválidos, cuando esa actitud proviene de la misma especie de falso razonamiento?

A veces la deficiencia resulta de un accidente, pero muy a menudo son las consecuencias de los errores o de las insuficiencias de nuestras sociedades —la guerra, el hambre, la enfermedad— las que hieren a las personas disminuidas en su carne o en su espíritu. De ello les queda una diferencia profunda, que con demasiada frecuencia se considera irremediable. Y así es como, tanto en los países industrializados como en los países en vías de desarrollo, los deficientes, que representan aproximadamente la décima parte de la población mundial, pueden verse condenados a la exclusión.

Las leyes y, en un sentido más amplio, la organización de los gestos y actitudes más elementales de la vida cotidiana desconocen la existencia misma de los minusválidos. El hecho de que a menudo se les confine en establecimientos especializados, donde son mantenidos en estado de asistencia y de aislamiento respecto de la comunidad, perpetúa la ignorancia tanto de sus necesidades reales como de sus aspiraciones más hondas. Y, sin embargo, lo único que piden es disponer de los medios necesarios para poder participar como cualquier otra persona en las distintas esferas de la vida social, debiendo ésta abrirse plenamente a tal participación.

Pero responder a esta exigencia legítima supone una doble labor. Por una parte, hay que movilizar todos los recursos materiales, científicos y humanos indispensables no solamente para prevenir los accidentes de nacimiento y curar las deficiencias de que adolecen los minusválidos, sino además para que éstos puedan asumir responsabilidades y ejercer sus derechos que son los mismos de los demás miembros de la sociedad. Tal es el objetivo de la educación especial que debe orientarse, ante todo, a asegurar la integración social de los disminuidos.

Por otra parte, es preciso educar al público para que acoja sin reservas, sin condescendencia ni ostentación a los minusválidos, que pertenecen con pleno derecho a la sociedad. En esta esfera, la educación entraña, ante todo, una información objetiva sobre la voluntad y las posibilidades que los disminuidos tienen de llevar una existencia humana. De ahí que la Unesco haya querido que su palabra ocupe un lugar de importancia en el primero de los dos números que les dedicará El Correo de la Unesco, como contribución al Año Internacional de los Impedidos.

Amadou-Mahtar M'Bow
Director General de la Unesco



Foto Igor Zatin-Tass. Exposición Unesco "Participación Plena e Igualdad"

Una humanidad al margen

por Federico Mayor

EL número de deficientes físicos, sensoriales y psíquicos puede cifrarse en 450 millones de personas, es decir, el 10 % aproximadamente de la población mundial. Sin embargo, recientes estimaciones de la Organización Mundial de la Salud han concluido que la cifra es todavía mayor (alrededor del 13 %) y que, lo que es más grave todavía, estas tremendas dimensiones del problema, tanto en sus aspectos cualitativos como cuantitativos, *no tienden a disminuir*. Bien al contrario, a las condiciones desencadenantes de deficiencias o minusvalías tales como enfermedades parasitarias, infecciones durante el embarazo, malnutrición severa durante la gesta-

ción y los primeros meses de vida, se han añadido un número creciente de accidentes de circulación y de trabajo, de un lado, y, de otro, las secuelas del alcoholismo y de la adicción a las drogas. En consecuencia, es una cuestión que implica por igual a los países desarrollados y en desarrollo, aunque con diferencias en las circunstancias que provocan las deficiencias y en la naturaleza de las mismas, y las perspectivas son —si bien es cierto que por distintas razones— igualmente sombrías.

Y todo ello sin contar con las consecuencias de la guerra, guerra que no cesa pero que podría alcanzar, por la magnitud y naturaleza de los medios de destrucción modernos, las más catastróficas proporciones. Tampoco el horizonte se presenta despejado a este respecto.

Es, pues, apremiante adoptar todas las medidas posibles para evitar la incidencia de las minusvalías y, cuando a pesar de todo éstas se hayan producido, la sociedad y los poderes públicos deben realizar cuanto esté a su alcance para facilitar la debida atención, la mejoría que los conocimientos disponibles permitan y la normaliza-

FEDERICO MAYOR, bioquímico español, es actualmente Director General Adjunto de la Unesco. Ha sido catedrático de bioquímica y director del Departamento de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad Autónoma de Madrid. Asimismo, ha ejercido los cargos de Rector de la Universidad de Granada y de Subsecretario de Educación y Ciencia de su país. Es miembro de diversas academias y sociedades científicas europeas y americanas. En su extensa producción científica son de destacar últimamente los trabajos que ha dedicado al análisis bioquímico de las causas del retraso mental.

ción, en el mayor grado alcanzable, de la vida de las personas afectadas.

El Año Internacional de los Disminuidos, establecido por las Naciones Unidas, *debe representar el principio de una acción vigorosa, imaginativa y concertada* a nivel internacional en favor de todos cuantos, de manera congénita o adquirida, padecen una deficiencia. El tema del Año Internacional es "participación e igualdad". Toda la participación que la condición personal de cada uno permita; igualdad total. El mundo tiende, afortunadamente, a una *personalización progresiva de la atención educativa y sanitaria*. Cada persona es *única*... y es en ella en la que debe centrarse toda acción y toda estrategia.

El Año Internacional de los Disminuidos nos brinda una excelente ocasión para sentar las bases — que en este caso son una auténtica exigencia ética — del cuidado y del esmero individualizado que merecen y requieren quienes observan con esperanza y con expectativas que no debemos defraudar cómo la comunidad internacional les toma en consideración y se dispone a prestarles toda la ayuda posible.

En 1981 debemos procurar difundir, en el entorno *de cada uno de nosotros*, la magnitud del problema y, sobre todo, la necesidad de actuar ordenada y eficazmente para prevenir, atender y rehabilitar, en toda la medida en que lo permitan los conocimientos científicos y técnicos. Y todo ello, quede bien claro, desprovisto de matices de beneficencia o de caridad mal entendida: *se trata de derechos humanos*... Y, precisamente, quienes se hallan inhabilitados para el ejercicio de algunos de ellos deben tener la oportunidad de disfrutar plenamente de aquellos derechos que son compatibles con su condición. Recientemente, estos derechos, reconocidos en su día por las Naciones Unidas, han quedado inscritos en la Constitución de algunos países. Es un ejemplo a imitar, porque da la medida de la atención que el Estado presta a *todos los ciudadanos*, sin exclusiones ni preferencias.

En mi opinión, *el primer derecho de toda persona minusválida es no serlo*. Es decir, lo más importante es evitar, por todos los medios al alcance, la producción de una minusvalía, sea física, sensorial o psíquica. De ahí que, por un lado, debamos seguir investigando para conocer mejor el origen de las deficiencias. Por otro, tenemos que aplicar — porque aquí reside la mayor desigualdad y la mayor injusticia — los conocimientos ya disponibles.

Es muchísimo lo que puede hacerse, a nivel legislativo, asistencial, educativo, laboral y preventivo. Es muchísimo lo que podemos obtener de la experiencia de otros países, intercambiando información y resultados. Para ser conscientes hay que estar informados; para implicarse hay que ser conscientes.

El año 1981 debe constituir el pórtico de una era de atención incrementada a todos los deficientes, y de coordinación de esfuerzos a nivel nacional e internacional. A nivel nacional, las distintas asociaciones, favoreciendo la puesta en marcha o la movilización de sistemas de información científica y de información pública que funcionen eficazmente; la aplicación de medidas preventivas (consejo genético, vacunaciones, determinaciones analíticas precoces, normativa para la evitación o disminución de accidentes de tráfico y laborales, preservación de la paz en la justicia, etc.); el desarrollo de la educación especial, con la máxima integración posible, pero sobre todo con la máxima personalización, según la naturaleza y el gradiente de la deficiencia; la rehabilitación integral y la incorporación laboral; la participación, siempre en la medida de lo posible y sin distorsiones, en la vida cultural, política, social y económica; y la eliminación de barreras arquitectónicas y de cualquier índole...

A nivel internacional, mediante la acción concertada de las instituciones especializadas competentes (especialmente la Organización Mundial de la Salud, la FAO, la OIT, la Unesco) y de otras organizaciones especialmente implicadas tales como el Unicef y el Programa Mundial de Alimentos, para, con la ayuda imprescindible de las organizaciones no gubernamentales pertinentes, elaborar las directrices que permitan, a través de su progresiva aceptación y puesta en práctica por los distintos Estados, que el año 1981 sea el inicio del fin de una situación que, tanto en el campo de los derechos humanos como en el de la solidaridad entre todos los hombres y naciones, requiere con urgencia una colaboración sin límites.

El punto de vista de la Organización que con mayor vigor se opone a cualquier tipo de discriminación, la Unesco, no puede ser otro que

el de preconizar la integración de toda persona minusválida, en la mayor medida posible y con una consideración "personalizada", en la sociedad. Es decir, reducir la "especialidad" al mínimo imprescindible, según los conocimientos, técnicas e innovaciones disponibles en cada momento. Nada de balizas, porque el "derecho a la diferencia", mal interpretado, puede convertirse en una segregación de hecho, cuando en realidad se trata de conseguir todo lo contrario. Por ello hay que ayudar "especialmente" — esto debe ser lo más "especial" — a los padres, en su presente y en sus proyecciones, en forma proporcional a la severidad y a la irreversibilidad de la minusvalía que afecte a sus hijos. Por ello hay que ayudar a la familia, en primer término, porque en la mayoría de los casos no hay otra escuela, lugar de formación o institución que pueda ni deba sustituirla. Por ello hay que ayudar y educar, con todos los medios al alcance, a las personas disminuidas. Por ello hay que ayudar y formar a los maestros especializados y a las personas que, en cualquier faceta, deban contribuir al proceso de integración. Por ello, finalmente, pero no en último término, hay que "educar especialmente" a la sociedad, a los ciudadanos en general, para que "sepan" facilitar la integración y limitar la "diferencia" y la "dependencia" con coraje y solidaridad humana.

Si el Año Internacional de los Disminuidos es, por encima de todo, el año de la integración, en *toda* la medida posible en *cada* caso, habrá sido el inicio de la lucidez en el enfoque de un tema que nos incumbe a todos profundamente.

En su reciente Conferencia General en Belgrado, la Unesco adoptó unánimemente una resolución en la que invita a los Estados Miembros a poner en práctica con especialísimo interés todas aquellas medidas que puedan redundar en beneficio de los disminuidos. Han sido muchos los países, en todas las latitudes y en todos los niveles de desarrollo, que han puesto de manifiesto, a través de sus representantes, su profunda implicación en los problemas de las personas minusválidas. Las acciones ya adoptadas o programadas en algunos países constituyen un motivo adicional de esperanza.

De esta esperanza que no podemos defraudar en quienes tanto aliento requieren — hechos, que no palabras — en los umbrales de 1981.

F. Mayor

"El impedimento no depende de la deficiencia sino de la sociedad: de ahí que su definición difiera según la cultura y la tradición y, sobre todo, el nivel de desarrollo. Por ejemplo, en un país rico un ciego tiene la posibilidad de recibir una educación completa para el ejercicio de una profesión, mientras que en la mayoría de los países en desarrollo un deficiente que no tenga acceso a la educación será no solamente un minusválido sino también una víctima de los impedimentos creados por la sociedad. Desde este punto de vista, el concepto de "impedido" me parece el más apropiado. Uno de los objetivos principales del Año Internacional de los Impedidos es precisamente el de inducir a los gobiernos a abolir progresivamente todos los impedimentos de que son víctimas los disminuidos."

Zala Lusibu N'Kanza
Secretaria Ejecutiva del
Año Internacional de los Impedidos

Declaración de los Derechos de los Impedidos proclamada por las Naciones Unidas



La Asamblea General

Consciente del compromiso que los Estados Miembros han asumido, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, de tomar medidas conjunta o separadamente, en cooperación con la Organización, para promover niveles de vida más elevados, trabajo permanente para todos y condiciones de progreso y desarrollo económico y social,

Reafirmando su fe en los derechos humanos y las libertades fundamentales y en los principios de paz, de dignidad y valor de la persona humana y de justicia social proclamados en la Carta,

Recordando los principios de la Declaración Universal de Derechos Humanos, de los Pactos Internacionales de Derechos Humanos, de la Declaración de los Derechos del Niño y de la Declaración de los Derechos del Retrasado Mental, así como las normas de progreso social ya enunciadas en las constituciones, los convenios, las recomendaciones y las resoluciones de la Organización Internacional del Trabajo, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la Organización Mundial de la Salud, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y otras organizaciones interesadas,

Recordando asimismo la resolución 1921 (LVIII) del Consejo Económico y Social, de 6 de mayo de 1975, sobre la prevención de la incapacidad y la readaptación de los incapacitados,

Subrayando que la Declaración sobre el Progreso y el Desarrollo en lo Social ha proclamado la necesidad de proteger los derechos de los físicos y mentalmente desfavorecidos y de asegurar su bienestar y su rehabilitación,

Teniendo presente la necesidad de prevenir la incapacidad física y mental y de ayudar a los impedidos a desarrollar sus aptitudes en las más diversas esferas de actividad, así como de fomentar en la medida de lo posible su incorporación a la vida social normal,

Consciente de que, dado su actual nivel de desarrollo, algunos países no se hallan en situación de dedicar a estas actividades sino esfuerzos limitados,

Proclama la presente Declaración de los Derechos de los Impedidos y pide que se adopten medidas en los planos nacional e internacional para que la Declaración sirva de base y de referencia comunes para la protección de estos derechos

1. El término "impedido" designa a toda persona incapacitada de subvenir por sí misma, en su totalidad o en parte, a las necesidades de una vida individual o social normal a consecuencia de una deficiencia, congénita o no, de sus facultades físicas o mentales.

2. El impedido debe gozar de todos los derechos enunciados en la presente Declaración. Deben reconocerse esos derechos a todos los impedidos, sin excepción alguna y sin distinción ni discriminación por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, opiniones políticas o de otra índole, origen nacional o social, fortuna, nacimiento o cualquier otra circunstancia, tanto si se refiere personalmente al impedido como a su familia.

3. El impedido tiene esencialmente derecho a que se respete su dignidad humana. El impedido, cualesquiera sean el origen, la naturaleza o la gravedad de sus trastornos y deficiencias, tiene los mismos derechos fundamentales que sus conciudadanos de la misma edad, lo que supone, en primer lugar, el derecho a disfrutar de una vida decorosa, lo más normal y plena que sea posible.

4. El impedido tiene los mismos derechos civiles y políticos que los demás seres humanos; el párrafo 7 de la Declaración de los Derechos del Retrasado Mental se aplica a toda posible limitación o supresión de esos derechos para los impedidos mentales

5. El impedido tiene derecho a las medidas destinadas a permitirle lograr la mayor autonomía posible.

6. El impedido tiene derecho a recibir atención médica, psicológica y funcional, incluidos los aparatos de prótesis y ortopedia; a la readaptación médica y social; a la educación; a la formación y a la readaptación profesionales; a las ayudas, consejos, servicios de colocación y otros servicios que aseguren el aprovechamiento máximo de sus facultades y aptitudes y aceleren el proceso de su integración o reintegración social.

7. El impedido tiene derecho a la seguridad económica y social y a un nivel de vida decoroso. Tiene derecho, en la medida de sus posibilidades, a obtener y conservar un empleo y a ejercer una ocupación útil, productiva y remunerativa, y a formar parte de organizaciones sindicales.

8. El impedido tiene derecho a que se tengan en cuenta sus necesidades particulares en todas las etapas de la planificación económica y social.

9. El impedido tiene derecho a vivir en el seno de su familia o de un hogar que la sustituya y a participar en todas las actividades sociales, creadoras o recreativas. Ningún impedido podrá ser obligado, en materia de residencia, a un trato distinto del que exija su estado o la mejoría que se le podría apor-

tar. Si fuese indispensable la permanencia del impedido en un establecimiento especializado, el medio y las condiciones de vida en él deberán asemejarse lo más posible a los de la vida normal de las personas de su edad.

10. El impedido debe ser protegido contra toda explotación, toda reglamentación o todo trato discriminatorio, abusivo o degradante.

11. El impedido debe poder contar con el beneficio de una asistencia letrada jurídica competente cuando se compruebe que esa asistencia es indispensable para la protección de su persona y sus bienes. Si fuere objeto de una acción judicial, deberá ser sometido a un procedimiento justo que tenga plenamente en cuenta sus condiciones físicas y mentales.

12. Las organizaciones de impedidos podrán ser consultadas con provecho respecto de todos los asuntos que se relacionen con los derechos humanos y otros derechos de los impedidos.

13. El impedido, su familia y su comunidad deben ser informados plenamente, por todos los medios apropiados, de los derechos enunciados en la presente Declaración.

De igual a ig



La serie de emisiones de televisión *Feeling Free* fue realizada por el Workshop on Children's Awareness de los American Institutes for Research de Cambridge, Massachusetts. Fotos de Alan Brightman y citas de Hollis, Laurie y Ginny © The American Institutes for Research, Cambridge, Massachusetts, EUA.

HOLLIS

Mi deficiencia se llama parálisis cerebral y es congénita. Hay diferentes tipos de parálisis cerebral. La que yo tengo hace que los mensajes del cerebro lleguen a las piernas un poco más lentamente de lo que sucede con el cuerpo de una persona físicamente sana. Hay limitaciones en lo que pueden hacer mis piernas. Por ejemplo, cuando mis amigos van a algún sitio, generalmente camino al mismo paso que ellos, pero cuando corren me quedo atrás. A mí no me preocupa la velocidad a que van los otros. Yo voy a mi propio paso.

A veces, cuando camino por la calle, la gente me mira y me hace preguntas. En realidad, prefiero que me pregunten en lugar de quedarse ahí sentados, mirándome o hablando de mí a mis espaldas. Se me ocurre que podrían hacer la pregunta en lugar de pensar en ella. De lo contrario ¿cómo van a obtener la respuesta? Y cuando me preguntan me dan la oportunidad de decirles :

"Escuchen, ustedes pueden hacer cosas que yo no puedo, y yo hago cosas que ustedes no pueden hacer."

Algo que me ayuda inmensamente es sentirme estimulado por mi familia y mis amigos. Eso me ayuda a mantenerme firme.

Tengo muchos amigos disminuidos pero me gusta tener amistad también con personas que no son deficientes.

Mis amigos no se fijan tanto en mi deficiencia como en mi personalidad, y realmente me alegra que sea así. Si pudiera conseguir que otras personas actuaran del mismo modo, supongo que todo sería mejor.

Creo que todo el mundo tiene problemas... y no sólo las personas con deficiencias. Y cada uno debería ocuparse de sus problemas y pensar en la manera de resolverlos. Si no resulta, debería seguir buscando, y si nada resulta puede lamentarse un poco. Entonces, después de haberse lamentado, debería buscar nuevamente.



GINNY

Cuando era pequeñita me parecía a cualquier niña, pero cuando tuve unos tres o cuatro años descubrieron que era enana. Al comienzo pensaron que era simplemente una niña de baja estatura, pero entonces los médicos tomaron unas radiografías y ya no les cupo duda alguna. Es enana una persona cuyos huesos no crecen con la misma rapidez que los de cualquier otra. En realidad, crecen mucho más lentamente. Eso quiere decir que mis brazos y mis piernas son más cortos, pero todas mis entrañas son iguales a las de cualquier chica de doce años... quiero decir el corazón y el hígado y todo eso. A veces es realmente penoso ser pequeño. Hay algunas cosas que a mí me resultan muy difíciles. Es difícil alcanzar objetos que están muy arriba, es difícil correr con rapidez y es difícil caminar en lugares donde hay que seguir andando durante largo tiempo, como los parques, el jardín zoológico y los centros comerciales.

ual

Con el título general de *Feeling Free* (Sentirse libres) se han realizado en los Estados Unidos una serie de emisiones de televisión destinadas a fomentar la comprensión y la amistad de los escolares para con sus compañeros disminuidos. El programa se proponía crear un clima de confianza en el cual los alumnos se sintieran libres para hacer preguntas a los minusválidos y conversar con ellos, ayudándoles a que se sintieran libres de "ser ellos mismos" en el ambiente escolar. Gracias a este programa, niños de todo el país han formulado preguntas sobre las deficiencias a quienes más autoridad tienen para responder, es decir a los propios niños disminuidos. De esta manera, el público infantil de Estados Unidos ha podido tener una idea más precisa de lo que significa ser ciego o sordo o adolecer de alguna otra deficiencia física o mental. Presentamos en estas páginas a Hollis, Ginny y Laurie, de 12 a 14 años de edad, que participaron en el programa respondiendo a las preguntas sobre su condición, sobre lo que les agrada o les fastidia y sobre lo que les diferencia de los demás o les hace iguales a cualesquiera otras personas.



Lo peor de ser enano es la gente que hace bromas conmigo y se queda mirándome. Si los demás comprendieran que los enanos también somos personas, sería mucho más fácil ser pequeño.

Todos somos seres humanos y lo que nos hace diferentes no interesa en realidad. Lo que cuenta son los amigos, compartir cosas con ellos, estar con ellos.

Mis amigos y yo lo pasamos tan bien entre nosotros que olvidamos el tamaño y la forma de cada uno y las pecas y la gordura y la delgadez y todo lo que nos diferencia a unos de otros. Una diferencia no importa mucho cuando se está con amigos.

Pero lo que sé de fijo es que no quiero atenciones especiales. Es verdaderamente irritante cuando los demás tratan de mimarme o de tomarme en brazos o cosas por el estilo. No quiero que nadie piense que debe cuidarme, porque tengo edad suficiente para cuidarme de mí misma. Y me siento muy bien haciéndolo, además.

LAURIE

Es extraño, pero no me gusta considerarme a mí misma como disminuida. Tengo tantas amigas como cualquiera, voy a la escuela pública como los demás... No creo que yo sea muy diferente. Se me ocurre que soy como la mayoría de las chicas de catorce años. Me gusta hacer las mismas cosas, sólo que a veces tengo que aprender mi propia manera de hacerlas.

Antes de quedarme completamente ciega solía pensar que, si uno no pudiera ver, sería incapaz de hacer algo por su propia cuenta. Lo único que imaginaba era un pobre hombre pidiendo limosna en una esquina. Nunca pensé que un ciego pudiera ir a la escuela ni tomar un autobús ni hacer prácticamente todo. Supongo que así piensa la mayoría de la gente.

¿Saben qué es lo que realmente me fastidia? De cuando en cuando hay quienes se me acercan y no dicen nada. Se quedan callados, mirándome. Es como si buscaran en mi rostro las respuestas o qué se yo.

Creo que los demás nos miran insistentemente porque no comprenden cómo es ser ciego. Creo que se les ocurren preguntas que no saben cómo hacer.

Otra cosa que realmente me exaspera es la gente que habla de mí como si yo no estuviera presente. No puedo decir hasta qué punto me irrita tal cosa.

Como cuando a veces alguien pregunta a mi madre "¿Y cómo está Laurie?"... y yo estoy ahí, de pie, y no soy invisible. Quizás lo más importante es tener confianza. Eso me recuerda que yo soy yo, de modo que no debo preocuparme por lo que los demás puedan pensar. Si uno tiene confianza en sí mismo, realmente no importa lo que piensa la gente.

Ahora estoy comenzando a comprender que yo soy yo misma, y que la manera como me visto, los amigos que tengo y las cosas que me gustan son diferentes. No son mejores ni peores... simplemente diferentes.

Saber atreverse

por Edward V. Roberts

EDWARD V. ROBERTS, norteamericano, adolece de tetraplejía (parálisis de los brazos y de las piernas) desde 1953. Desde una silla de ruedas, provista de un aparato respiratorio artificial, dirige el Departamento de Rehabilitación de California que bajo su dirección ha llegado a ser el principal organismo estatal de asistencia a las personas impedidas.

HASTA hace pocos años las personas como yo éramos consideradas como dignas de compasión y en muchos aspectos debíamos tenernos por afortunados si se nos proporcionaba la ayuda que necesitábamos para llegar a formar parte del común de las gentes.

Recuerdo las actitudes sociales con que debí enfrentarme a la edad de catorce años, cuando en el lapso de cuatro días pasé de atleta en ciernes a ser un inválido para toda la vida. Sabemos lo terrible que eso puede ser tanto para el disminuido como para sus padres que no pueden prever el futuro. Recuerdo que entonces mi mayor temor consistía en imaginar lo que sucedería cuando murieran mis padres. Y su temor mayor era exactamente el mismo. Recuerdo tam-

bién que los médicos le decían a mi madre que yo no haría nunca más que vegetar.

Sabemos que las deficiencias, lejos de ser un factor que es preciso vencer, constituyen una motivación para actuar. Y nada puede detenernos si uno confía en sí mismo y está rodeado de personas que también confían en él, tales como los profesores cuando tienen las aptitudes y los conocimientos necesarios para ello. Ninguna barrera —ya se trate de la comunicación oral para un sordo, de la lectura para un ciego, de subir una rampa para un paralítico o de las actitudes que la gente suele adoptar hacia las personas a las que les pone el marbete de "retrasadas"— puede impedir esa motivación.

En lo que respecta a mi propia experiencia, una de las circunstancias más favorables



Foto © Japan Sun Industries, Beppu City

Foto Jungkwan Chi © Parmage, París



El pincel, hábilmente manejado por el joven artista Oh Soonie, dibuja a grandes trazos una orquídea, tema tradicional de la pintura japonesa.

Un trabajador japonés, confinado en una silla de ruedas, suelda la estructura de un vehículo similar en un taller de Beppu, en el Japón.

“Las deficiencias, lejos

fue el hecho de que no estuviera segregado. En el lugar donde vivía no había una escuela aparte para las personas impedidas. Esto significa que los demás tenían que descubrir la manera de sacarme de la cama donde estaba recluso prácticamente como un inválido, para recomenzar mi educación. Yo, por mi parte, debía vencer el temor a salir de casa y enfrentarme con la gente que me miraba fijamente porque yo era diferente. Después, en mi último año de colegio, descubrí que no era forzosamente malo que los demás miraran intensamente a una persona, porque ese gesto puede interpretarse de manera negativa o positiva, según se trate de alguien horrible o diferente en el primer caso, o de una celebridad en el segundo. Y cada individuo puede también transformar positivamente su propia condición o decidir continuar siendo un inválido. Hubo personas que me estimularon a salir de casa; en cierto modo, incluso me lisonjaban. Así comencé a comprender desde entonces que podía escoger entre varias actitudes y que para alcanzar algo debía aprender a correr los riesgos que entrañaba.

Un número demasiado grande de jóvenes impedidos se niegan a arriesgarse por diversas razones, y muy a menudo porque no saben cómo actuar frente al desafío. Recuerdo cuando estaba en la Universidad de California, en Berkeley, y me enamoré. Se volvió sumamente incómodo tener que ir siempre acompañado por alguien a todas partes. Du-

rante años me habían dicho que yo no podría conducir un sillón de ruedas con motor, que yo estaba demasiado disminuido para lograrlo. Pero decidí correr ese riesgo porque el reto era muy importante para mí. Al comienzo me estrellaba con el vehículo pero luego descubrí que, con un poco de ayuda, podía servirme de él.

En los veinte o treinta años últimos hemos avanzado mucho. Sabemos ahora que hay personas con limitaciones pero que éstas no pueden definirse al nivel de cada individuo. Si algo he aprendido en mi vida es el problema de las limitaciones. Me han asegurado tantas veces que yo no podía hacer esto o aquello. Incluso fui rechazado en el propio Departamento de Rehabilitación de California que actualmente dirijo. Me dijeron que estaba demasiado disminuido para trabajar.

Es pues preciso que actuemos conjuntamente a fin de que la sociedad comprenda el vasto potencial de capacidades que representan las personas con todo tipo de deficiencias. Yo mismo rechazo enérgicamente la idea de una jerarquía de las deficiencias según la cual una persona impedida que puede "pasar por normal" es considerada como socialmente más aceptable que otra visiblemente "diferente". Todos tenemos nuestras capacidades y el derecho de hacer uso de ellas.

He dedicado una gran parte de mi vida a fomentar la cooperación de los minusválidos y estoy seguro de que juntos podemos cons-

tituir una fuerza de cambio insospechadamente grande. Sabemos que una deficiencia no es algo terrible, pero sabemos también que el miedo, la ignorancia y el aislamiento que a menudo acompañan a esa deficiencia son terribles en sí mismos. Cada uno de nosotros puede servir de ejemplo a los demás. Mi valor puede ayudar a una persona que adolece de una minusvalía muy diferente de la mía a asumir el control de su propia existencia. También podemos enriquecer recíprocamente nuestra vida. Estoy pensando en este momento en mis amigos Dennis Sattine y Bob Metz que se divierten surcando en una balsa las aguas tumultuosas del río Stanislaw de California. Dennis es ciego y Bob tetrapléjico (es decir que tiene paralizados los brazos y las piernas) pero ello no les impide aunar sus capacidades, con lo cual ambos resultan beneficiados.

Todos nosotros podemos participar en gran medida en la solución del problema de las actitudes sociales. Los prejuicios relativos a una deficiencia dada —por ejemplo las barreras que impiden que un tetrapléjico lleve una existencia útil y valiosa— repercuten en la vida de una persona que adolece de una deficiencia enteramente diferente, aislándola y humillándola, cuando lo que necesita es una atención especial para su desarrollo. Y este estado de cosas sólo podemos cambiarlo mediante una acción conjunta porque es una tarea que nos incumbe a todos. □

Foto © Patrick Segal, París



Participantes en los Juegos Olímpicos para los Impedidos, celebrados en 1980 en Arnhem, Países Bajos.

Foto Wu Zengxiang © New China Pictures, Pekín



Fu Yuchuu, estudiante de secundaria de Qiogdac, China, no puede caminar, pero sus compañeras se encargan de asegurar que jamás falte a clase ni a las actividades de recreo.

de ser un factor que es preciso vencer, constituyen una motivación para actuar."

Cómo veo con mis manos

por Olga Ivanova Skorjodova

Texto copyright © Prohibida la reproducción

Olga Skorjodova, poeta y ensayista soviética, es ciega y sorda. Nacida en 1914 en una aldea del sur de Ucrania, antes de cumplir cinco años contrajo una meningitis de cuyas resultas perdió completamente primero la vista y después el oído, con los consiguientes problemas de elocución. Por esa época perdió a sus padres. En 1925 ingresó en una clínica para niños sordos, mudos y ciegos creada en Jarkov dos años antes por el profesor Ivan Sokolianski. Allí recobró el uso de la palabra. Gracias a los métodos especiales de la escuela y al sistema braille, Olga Skorjodova siguió los planes ordinarios de estudios y terminó su enseñanza secundaria. En 1961 se doctoró en psicología y ciencias pedagógicas. Actualmente es investigadora del Instituto para Deficientes de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la URSS, en Moscú. Además enseña en una escuela especial para niños sordos y ciegos de Zagorsk. Su libro *Cómo percibo, imagino y comprendo el mundo que me rodea*, del que está tomado el fragmento que aquí publicamos, apareció en Moscú en 1972 y ha sido traducido a numerosas lenguas.

NUMEROSOS videntes, que desconocen a los ciegos, me hacen cantidad de preguntas de este tipo : ¿Quién le escoge la ropa con arreglo al color y al corte? ¿Quién armoniza los muebles y la decoración de su habitación? ¿Quién dispone los muebles? ¿Por qué los objetos están colocados de esta manera?

Si contesto que soy yo misma quien elige casi todo, me miran (según me cuentan) con gran asombro y, a menudo, sencillamente con aire incrédulo. Sin embargo, es la verdad.

Si, por ejemplo, compro en una tienda un vestido confeccionado, puedo examinarlo y decir si su corte me gusta y cómo me queda. Todo eso lo aprecio perfectamente con mis manos e instantáneamente sé si el vestido me sienta bien. Naturalmente, para el color me ayudan los videntes.

A veces, las personas que me acompañan a la tienda dicen que el color de tal vestido o traje me conviene perfectamente, que la prenda me queda bien. Pero, si una vez puesto el vestido tengo personalmente la impresión de que no produce tan buen efecto como creen los videntes — porque es muy ancho o muy estrecho, muy corto o muy largo—, no lo compro...

A menudo me ha ocurrido cambiarme de habitación e instalarme siempre en función de mi propio parecer y gusto. Quizá me digan que son naderías de las que no es necesario hablar. Estoy de acuerdo en que, para el hombre que ve y oye, esas pequeñeces de la vida cotidiana no tienen nada de particular, pero para mí son un acontecimiento muy importante. Cuando un vidente echa un vistazo a una habitación que no conoce, determina su largo y su ancho. Para una persona ciega pero que oye existen posibilidades acústicas : por el sonido de la voz y el ruido de los pasos se puede hacer una idea aproximada del tamaño del cuarto.

Pero yo ¿cómo debo proceder? Puesto que no tengo todas esas ventajas, sólo me queda una posibilidad : estudiar detalladamente todo el cuarto, conocer su longitud y su anchura, determinar si es cuadrado o rectangular. Luego necesito saber enfrente de qué pared o ventana está la puerta. Sólo después de este minucioso examen del local, cuando ya tengo una noción de su volumen, imagino todas las piezas de mi viejo mobiliario y las dispongo mentalmente en mi nueva habitación.

Naturalmente, imagino cada objeto por separado y no en su conjunto : una silla, una mesa, un armario, una cama, un sofá, etc. Además, me represento las cosas en su tamaño natural y no más pequeñas o mayores de lo que en realidad son. Y, por supuesto, los muebles que me son conocidos no los imagino parcialmente (por ejemplo, primero la pata de una silla, luego las otras y por fin el respaldo) ; la silla que me es familiar me la represento de golpe, enteramente y en su tamaño natural. Sería diferente si de un objeto desconocido o insólito tan sólo hubiese examinado una de sus partes. Desconociendo el objeto en su conjunto es evidente que no podría imaginar algo más que la parte que hubiese tocado con mis manos.

Por ejemplo, si tocara los cuernos de un ciervo y me preguntaran : ¿Se representa usted la cornamenta de este animal y el ciervo entero?, sin duda alguna contestaría que no. Sin embargo, con sólo tocar el borde de la cabecera de mi cama diría que imagino toda la cama.

Una vez que he estudiado todas las particularidades y signos distintivos de una silla dada, tengo una idea perfectamente real de ella y la reconocería en cualquier sitio.

Así pues, una vez estudiada mi nueva habitación, teniendo una idea de sus dimensiones, me instalaba en ella sin dificultad alguna y sin ayuda de los demás. Colocaba los muebles según un plan preconcebido y si, a veces, no me atenía rigurosamente a ese plan, era



Foto © Asociación Pan-rusa para los Ciegos, Moscú

exclusivamente por razones de comodidad : poner la mesa en medio del cuarto, como suelen hacer las amas de casa que ven, sería para mí muy poco práctico pues tropezaría indefectiblemente con ella.

Observando un orden constante en mi habitación, inconscientemente me acostumbro a adaptar mis movimientos y mis pasos a un mobiliario dado. Si, sentada en un sofá, necesito tomar un papel o un lápiz de la mesa, extendiendo la mano en la dirección exacta en que se encuentran sin equivocarme jamás. Si voy hasta el armario, doy justo los pasos necesarios.

Me ha sucedido frecuentemente mudarme de una habitación pequeña a otra mayor o viceversa. En esos casos, al comienzo me sentía incómoda. Cuando me hallaba en un cuarto grande me parecía demasiado largo y automáticamente me detenía a medio camino sin ir hasta la mesa o el armario que buscaba en torno a mí en el espacio vacío. Cuando, por el contrario, la habitación era más pequeña, los primeros días me daba golpes contra los objetos porque creía que estaban más alejados. Pero en ningún caso los muebles me parecían mayores o menores de lo que eran en realidad : en mi imaginación sus dimensiones no cambiaban en absoluto.

¿No constituye esto la prueba de que las representaciones que del mundo exterior tienen los ciegos son perfectamente realistas y en modo alguno inferiores a la percepción de los videntes? La diferencia consiste únicamente en que quien ve se representa todo visualmente, mientras que los ciegos tienen representaciones táctiles.

Considero útil relatar brevemente una conversación que tuve con una señora que quería persuadirme de que los ciegos no pueden imaginar los objetos en su volumen y forma reales. No sé por qué razón le parecía que los ciegos se representan los objetos más grandes o más pequeños — sobre todo más pequeños— de lo que son en realidad. Me preguntó :

— Si le ponen en la mano una manzana y un pepino y luego se los quitan ¿cómo le parecerán? ¿Pequeños o grandes, redondos o alargados?

Le contesté lo que pensaba :

— La manzana me la representaría como una manzana de tamaño natural y, por supuesto, redonda, incluso con un tallo pequeño. El

pepino, como un pepino, alargado, y, naturalmente, no lo confundiría con la manzana.

— Pero, cuando imagina un objeto y luego se aleja de él ¿puede usted representárselo en su integridad o es sólo una representación parcial la que se forma en su mente?

— En este momento —le dije— siento su mano sobre la mía, pero no conozco su cara, puesto que no la he examinado ; por consiguiente, no puedo imaginarla. Admito, sin embargo, que como todo ser humano usted tiene ojos, nariz y boca. Si no palpo nada más que la punta de su nariz, imaginaré esa parte de la nariz, suponiendo que usted tiene una nariz completa. Ahora supongamos que usted esté enmascarada o que se hubiera escondido detrás de un biombo, dejando por descuido sólo un ojo o una parte de su mentón al descubierto. Un vidente que entrara por casualidad se representaría sólo uno de sus ojos o una parte de su mentón, pero sabría que usted tiene un rostro completo.

No sé si mi interlocutora quedó satisfecha con mis respuestas pero, aunque me agradeció la charla amena, parecía un poco turbada. Por lo que a mí respecta, después de esa conversación analicé mis representaciones con el mayor cuidado. Necesitaba saber con certeza si había contestado correctamente o no al comparar las representaciones de los ciegos con las de los videntes. Durante el día entero traté de recordar todos los ejemplos posibles que había leído o que me habían relatado acerca de las percepciones y de las representaciones...

Comprendo el poder de la imaginación : porque un individuo cualquiera tenía las manos hermosas y expresivas, pensaba a veces hallarme frente a una persona dotada de todas las cualidades físicas y morales. Cuando, más tarde, con ayuda de mis manos advertía que me había equivocado, la imagen se desvanecía y sólo me quedaba la añoranza de ese hermoso sueño...

Las ilusiones de la imaginación hieren por igual a los videntes y a los ciegos. A veces las ilusiones mitigan la voluntad ; pero la razón, al difundir una viva claridad sobre la realidad, nos ayuda a luchar contra las falsas representaciones del mundo. □

El ejemplo de Olga Skorodjova ha servido de inspiración para un sinnúmero de minusválidos en la Unión Soviética y en el resto del mundo. Los tres científicos ciegos y mudos que aparecen en animada conversación en la foto de abajo (de izquierda a derecha, Georgei Gazenco, Georgei Sirotkin y Natasha Korneeva) han seguido sus huellas. Sirotkin y Korneeva se graduaron brillantemente en la

Universidad de Moscú en 1977 y actualmente se dedican a la investigación en institutos científicos. Gazenco es graduado del Instituto de Archivos Históricos del Estado, de Moscú, y prepara una tesis sobre la historia política de Italia. En la Unión Soviética, entre 500 y 600 ciegos ingresan anualmente en los institutos de educación superior.



Los prejuicios:

por Peter O. Mba



Sesión de trabajo en el Centro de Jóvenes Sordos de Yaundé, en Camerún.

Foto © CNAM, Laboratorio de Investigaciones Brigitte Frybourg, París

No siquiera recurriendo al mayor esfuerzo de su imaginación puede una persona normal comprender lo que supone ser sordo de nacimiento o desde la más tierna infancia. La sordera priva al individuo de la capacidad de gozar no sólo de la música sino incluso de otros sonidos más importantes de su entorno, tales como el canto de los pájaros, el susurro del viento, el croar de las ranas, el rumor de los arroyos... Pero por grandes que sean esas carencias nada significan si se las compara con las deficiencias del habla que la sordera temprana impone a sus víctimas. La notable psicóloga Edna Lavine, que ha estudiado ampliamente los problemas de la sordera, decía: "No escuchar la voz significa no escuchar el lenguaje hablado. No escuchar el lenguaje hablado significa que el niño seguirá ignorando completamente ese instrumento verbal indispensable para la comunicación y la comunión entre los hombres."

La carencia del oído obliga al niño sordo a aprender el lenguaje de manera visual, es decir artificial, sin haber escuchado previamente el lenguaje hablado. De ahí que a muchos sordos de nacimiento o desde una edad temprana les atormente a lo largo de toda su vida la dificultad para hablar.

PETER O. MBA, nigeriano, es director del Departamento de Educación Especial de la Universidad de Ibadán, en Nigeria. Perdió el oído a causa de un accidente a la edad de veinticinco años.

Mas, dejando de lado los problemas de la comunicación, mi experiencia personal, corroborada por numerosos estudios sobre la sordera, me ha permitido observar las graves consecuencias que tal deficiencia tiene sobre la personalidad entera de quien la padece —su adaptación al medio social, su percepción de las cosas, su actividad motora. En efecto, el sordo adolece de graves limitaciones para comprender el mundo que le rodea, para hacerse entender y para sacar el mayor provecho y aprender al máximo de sus propias experiencias.

Sea como fuere, muy pocos sordos han vencido las dificultades inherentes a su deficiencia y han alcanzado un reconocimiento universal. El mundo se ha enriquecido gracias a la existencia de sordos como Beethoven o Goya, o como el físico e inventor norteamericano Thomas Edison o el educador francés Laurent Clerc. Y muchas otras estrellas, aunque de menor magnitud que las aquí citadas, han contribuido desde diversas esferas de acción a la cultura y al progreso general de la humanidad.

Sin embargo, el número de sordos que han alcanzado renombre resulta infinitesimal en comparación con los millones de personas con deficiencias del oído, analfabetas, desempleadas o subempleadas del mundo entero, particularmente de los países en desarrollo. Según una encuesta realizada recientemente por mí, menos del diez por ciento de los niños sordos en edad escolar reciben educación en el llamado Tercer

Mundo, debido a los prejuicios que la sociedad en general tiene no sólo contra los sordos sino contra todos los que adolecen de alguna deficiencia física o mental.

Mucho se ha escrito sobre la actitud de la sociedad hacia quienes ella considera como disminuidos o diferentes de los demás. Y el prejuicio está tan generalizado que, según un especialista en la materia, se lo encuentra incluso en Estados Unidos, según se dice uno de los países más avanzados del mundo en cuanto a la atención y los servicios que presta a los ciudadanos minusválidos.

Por otra parte, aun subsisten en algunas regiones del mundo mitos y creencias supersticiosas sobre las causas de las deficiencias, que constituyen la base de las actitudes negativas de la sociedad y determinan la manera en que se considera y se trata a una persona disminuida, incluso en su propio medio familiar. En una reciente investigación sobre las actitudes para con los sordos descubrí que en varias regiones de Africa oriental se cree que un niño sordo de nacimiento obedece el mandato de una divinidad que le ha prohibido divulgar ciertos secretos a él confiados. Para evitar todo riesgo, el niño decide nacer "sordo y mudo". Esto, a su vez, explica el hecho de que los demás tengan poco trato con él. En algunos lugares de Nigeria una creencia análoga explica la sordera como el cumplimiento del adagio "Gato escaldado del agua fría huye": el alma de un niño que se reencarna decide que éste sea sordo debido a que en su vida anterior

un grave impedimento



Foto © Gallaudet College, Washington, D.C.

La danza puede contribuir de manera determinante a la educación y la integración social de quienes oyen mal. Como factor de equilibrio físico y medio de expresión personal, ayuda a su desarrollo intelectual y psicológico e incrementa sus posibilidades de comunicación. Esta joven bailarina sorda se entrena en el Gallaudet College (Estados Unidos), establecimiento escolar para los sordos cuyo grupo de danza es famoso en el mundo entero.

escuchó a todos cuantos recurrían a él, por lo cual tuvo una muerte prematura.

Aunque la educación y la cultura en general están cambiando rápidamente esas actitudes negativas de la sociedad, aun se cometen frecuentemente actos de crueldad con los sordos. Por ejemplo, ha habido casos de niños africanos sordos a quienes se ha obligado a someterse al "tratamiento" de curanderos que muy a menudo prescriben días de ayuno e incluso, a veces, castigos corporales y automutilaciones como formas de penitencia... por ser "sordos y mudos".

Hace algunos años se dejó a una joven sorda consumirse en un pabellón psiquiátrico donde permaneció cuatro años sin que padeciera de otra dolencia que la sordera, hasta que la descubrió allí un consejero nacional nigeriano en materia de rehabilitación de disminuidos.

En muchas comunidades subdesarrolladas la gente se muestra muy impresionable frente a la sordera; de ahí que incomoden a los sordos y les obliguen a considerarse como personas sin mérito alguno, objetos de ridículo.

Hace algunos años, una joven sorda embarazada se encontraba junto a otras embarazadas que acudían a consultar a su médico en una clínica prenatal. La muchacha esperaba tranquila, sentada en un rincón, mientras las demás mujeres mantenían una conversación animada. Pocos minutos después, una joven profesora de la última escuela a que había asistido la sorda, la reconoció y atravesó la sala para saludarla. Pronto se pusieron a conversar mediante el abecedario manual. Súbitamente se hizo el silencio: las otras mujeres contemplaban a las dos que se hacían gestos y reían. Un minuto después, las mujeres sollozaban, enjugándose los ojos

con sus pañuelos. Una de ellas había explicado a las demás que aquella muchacha era sorda. No podían creerlo: ¡no concebían que una sorda pudiera también esperar un niño! Naturalmente, la pobre muchacha se sintió sumamente molesta por tan injustificable muestra de conmiseración. Incidentes similares se producen en diversas circunstancias en las comunidades rurales.

En conclusión, mis treinta años de experiencia de hombre sordo que perdió el sentido del oído a los veinticinco años me han enseñado tanto sobre las humillaciones, los conceptos falsos, la violación de los derechos humanos y la falta de solidaridad que la sordera acarrea frecuentemente a quienes adolecen de ella, que he llegado a la conclusión de que el factor determinante del éxito o del fracaso de una persona sorda es la actitud que frente a ella predomina en el hogar y en la sociedad en que vive. □



Sociedad y enfermedades mentales

Los factores sociales intervienen de múltiples maneras en las enfermedades mentales. Una enfermedad de este tipo tiene a menudo por causa principal un cierto hecho social o unas determinadas condiciones sociales, y éstas se combinan a veces con factores biológicos o psicológicos para crear una predisposición a la enfermedad en un individuo. El entorno cultural y las modificaciones que experimenta influyen sin duda alguna en el predominio de las enfermedades mentales en una comunidad y en los grupos sociales que la forman.

Los factores sociales pueden también influir en el curso y en el desenlace de una enfermedad mental, ya que la eficacia del tratamiento depende en gran medida del contexto social en que se sitúa. Además, los programas de reeducación y de readaptación se conciben necesariamente en función de objetivos sociales. Las actitudes y las creencias culturales desempeñan también un papel en la determinación de los individuos a los que en una sociedad dada se va a dar el calificativo de "enfermos mentales", en la comprensión de la necesidad de tratamiento para tal o tal persona y en la decisión de si se la va a enviar o no a los servicios psiquiátricos. Estas actitudes y convicciones influyen también en la amplitud y el carácter de los servicios de psiquiatría que cada sociedad organiza.

“Temo que se rían de mí...”

por Barbro Lundahl

A NNA es una deficiente mental que no ha cumplido aun cuarenta años. En la escuela recibió una educación especial para retrasados mentales. Tras abandonar el establecimiento trató de trabajar pero pronto advirtió que no reunía las condiciones requeridas. Actualmente vive con un amigo y se ocupa de las labores domésticas. El diálogo que publicamos a continuación está tomado de una conversación que sostuvo con la psicóloga sueca Barbro Lundahl. Anna habla de su propia deficiencia, de su vergüenza y de su miedo y de su sentimiento de estar al margen de los demás.

Anna : — Ser retrasada es no estar bien... Cuando algo anda mal en la cabeza... Cuando una persona no puede hacer lo mismo que los demás, como graduarse de bachiller o trabajar en un hospital, como los demás. Todo es más lento para un retrasado... Pero es tal vez por eso por lo que soy retrasada... Porque algo anda mal en mi cabeza.

Lundahl : — ¿Quién le dijo que usted era retrasada?

— Mi madre me dijo que era un poco retrasada y... no soy como los demás.

— ¿En qué sentido no es usted como los demás?

— Todo es muy lento en mí : me muevo muy lentamente, me olvido de las cosas, y cuando hablo resulta cómico y nadie entiende lo que digo. Creo que no me entienden porque no soy como los demás... Soy una especie de víctima propiciatoria.

— ¿Cuándo fue la primera vez que se sintió así? ¿Lo recuerda?

— Sí, en la escuela. Es triste ser retrasada. Es deprimente. Quisiera estar bien, como los demás. Estar bien y ser feliz. Pero me siento desdichada.

— ¿Es ser retrasada mental algo que avergüenza?

— Interiormente, creo que es horrible ser retrasada... Como cuando alguien parece diferente de los demás o como cuando parece enfermo. Creo que parezco diferente de los otros porque soy retrasada.

— ¿Quiere usted decir que parece diferente porque los retrasados parecen diferentes?

— No, no parezco tan diferente como ellos. Pero dentro de mí me resulta extraño que yo sea retrasada. Entonces me dan ganas de llorar, llorar.

— ¿Ha podido usted hablar con alguien, a más de su madre, sobre su deficiencia?

— En mi empleo, donde trabajaba antes... “Es una chiflada”.

— ¿Decían eso? ¿Qué sentía usted?

— Me sentía desdichada.

— ¿Ha tratado alguna vez de explicarse por qué algunas cosas le resultan difíciles, cuál es la razón?

— No, no me atrevo. Me siento más estúpida aun. Quizás me siento así ahora, al hablar con usted.

— ¿Qué cree usted que pienso yo de los retrasados?

— Que son como los demás.

— Si piensa así, ¿por qué se siente estúpida al contarme sus cosas?

— Simplemente me siento así, por dentro.

— ¿Qué piensa de los otros retrasados?

— ¿Preferiría estar con ellos o con otra gente?

— Yo quiero estar con la gente normal. Qiga... ¿puedo hacerle una pregunta? ¿Somos retrasados todos los que asistimos a este curso?

— Sí, más o menos. No sería correcto llamar retrasados a todos los que asisten al curso, pero cada uno de ellos ha tenido dificultades en la escuela. Usted piensa mucho en su novio... ¿Es eso lo que quería saber... si él es retrasado? ¿Es eso tan importante para usted?

— No es tan importante. Pero no me atrevo a decirle a él que yo soy retrasada. Sería capaz de romper conmigo.

— ¿Lo cree realmente? ¿No se ha puesto a pensar que él comprende que para usted es difícil hacer ciertas cosas pero que él la quiere pese a todo? Ser retrasado... es sólo un aspecto de una persona. Usted tiene mucho más. Tiene sentimientos y sabe demostrarlos. Y usted puede hacer una gran cantidad de cosas. Sólo hay unas pocas que le resultan difíciles. Usted vale como persona lo mismo que cualquiera otra.

— Sí, pero no quiero ser retrasada. Quiero estar bien. Mis hermanas no son retrasadas.

— No, ellas han tenido en la vida un poco más de suerte que usted... Usted dice que no está bien. ¿Se ha preguntado alguna vez si existe un medicamento que los retrasados pueden tomar para sentirse bien?

— Sí, pero sería inútil. Ahora es demasiado tarde. ¿Puede usted ver que yo soy una retrasada?

— Es difícil responder. Pero no creo que eso se vea en usted. Creo que se parece a la mayoría de los demás.

— ¿Pero aquí, dentro de mi cabeza?

Comentario

Anna se siente profundamente desdichada por su retraso mental, que considera como algo vergonzoso y desagradable. No se atreve a hablar de ello y no espera ser comprendida por quienes la rodean. De ahí que, al igual que muchas otras personas mentalmente retrasadas, ella trate naturalmente de ocultar su deficiencia. Expresa varias veces su creencia de que los demás pueden ver que ella es retrasada. Dice que quiere ser normal. Establece una diferenciación entre ella y otros retrasados mentales cuando emplea, según el caso, los pronombres “nosotros” y “ellos”.

Anna necesita de mucho apoyo y ayuda para aprender a aceptarse y a defenderse por sí misma. Según mi experiencia profesional éste es un rasgo común entre los adultos mentalmente retrasados. Hay que brindarles oportunidades para que hablen de sí mismos y de su situación en un ambiente en que se atrevan a formular sus ideas y sus problemas. Deben comprender que no padecen de una enfermedad vergonzosa de la que no se puede hablar. Es preciso que lleguen a descubrir cuáles son las dificultades que experimentan debido a su retraso mental y cuáles se deben a la discriminación que padecen en sus relaciones sociales, tanto públicas como privadas.

Quienes nos dedicamos a este tipo de pacientes debemos descubrir sus opiniones y respetarlas en lugar de proponerles soluciones milagrosas a sus problemas. Debemos aprender a escucharlos con simpatía y ser sinceros y honestos en nuestras relaciones con ellos. Sólo entonces podremos esperar que el retrasado mental sea capaz de expresar sus propios deseos en lo que toca a fijarse metas en su vida y de asumir la responsabilidad necesaria para alcanzarlas. □

BARBRO LUNDAHL, psicóloga sueca con larga experiencia en el tratamiento de los retrasados mentales, es autora de un libro de psicología especialmente escrito para uso de los deficientes mentales.



Foto Michel Claude - Unesco

El mundo en la punta de los dedos

¿Tiene usted un amigo ciego? En caso afirmativo, retire usted del presente ejemplar las cuatro páginas siguientes impresas en braille y envíelas. El texto, en inglés, francés y español, reza :

El Correo de la Unesco en braille, publicado en inglés, francés y español por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), 7, place de Fontenoy, 75700 París, Francia, teléfono 577.16.10. Esta revista trimestral se distribuye gratuitamente a los ciegos y contiene artículos escogidos de El Correo de la Unesco sobre los más diversos aspectos de la educación, la ciencia, la cultura y la información. Las personas que deseen abonarse a esta revista deben escribir al Redactor Jefe a la dirección arriba indicada.

Las personas videntes que deseen leer estas páginas deben consultar el alfabeto braille que se reproduce en la pág. 23. El braille se lee horizontalmente de izquierda a derecha. Dado que por razones de fabricación de la revista estas páginas han debido ser plegadas y engrapadas, el lector colocará el ejemplar que tiene en sus manos de modo que el borde dentado se encuentre en la parte superior. La primera línea de puntos, paralela a dicho borde, indica que el texto comienza debajo de ella. El texto inglés ocupa toda la primera página ; el francés, la segunda página y la mitad de la tercera ; el español comienza en ésta y termina al final de la cuarta.

«El Correo de la Unesco en braille»

por Frederick H. Potter

EN 1949, cuando el gobierno de la India solicitó la asistencia de la Unesco para remediar el caos que las múltiples y diferentes adaptaciones del sistema braille habían creado en muchos países, las oportunidades que la mayoría de los ciegos del mundo entero tenían de recibir una educación y una formación profesional adaptadas a sus posibilidades eran escasas. La Unesco respondió al pedido de la India y a fines de 1953 había elaborado ya el Programa para la Unificación Mundial del Braille, que constituyó el inicio de todo un plan de actividades de la organización en favor de los ciegos.

El programa ha obtenido un éxito notable. Aunque pocos parecieron advertirlo al comienzo, constituye un magnífico ejemplo de lo que personas de diferentes lenguas y culturas pueden alcanzar cuando trabajan de consuno por el bien común. No sólo se llegó entonces a un acuerdo sobre la codificación que podríamos llamar literaria —a fin de que los ciegos del mundo entero puedan leer los mismos libros, aprender lenguas extranjeras e intercambiar ideas y experiencias mediante el sistema braille— sino que además se lograron importantes adelantos en cuanto a la utilización de la escritura en relieve para la notación musical y las fórmulas científicas.

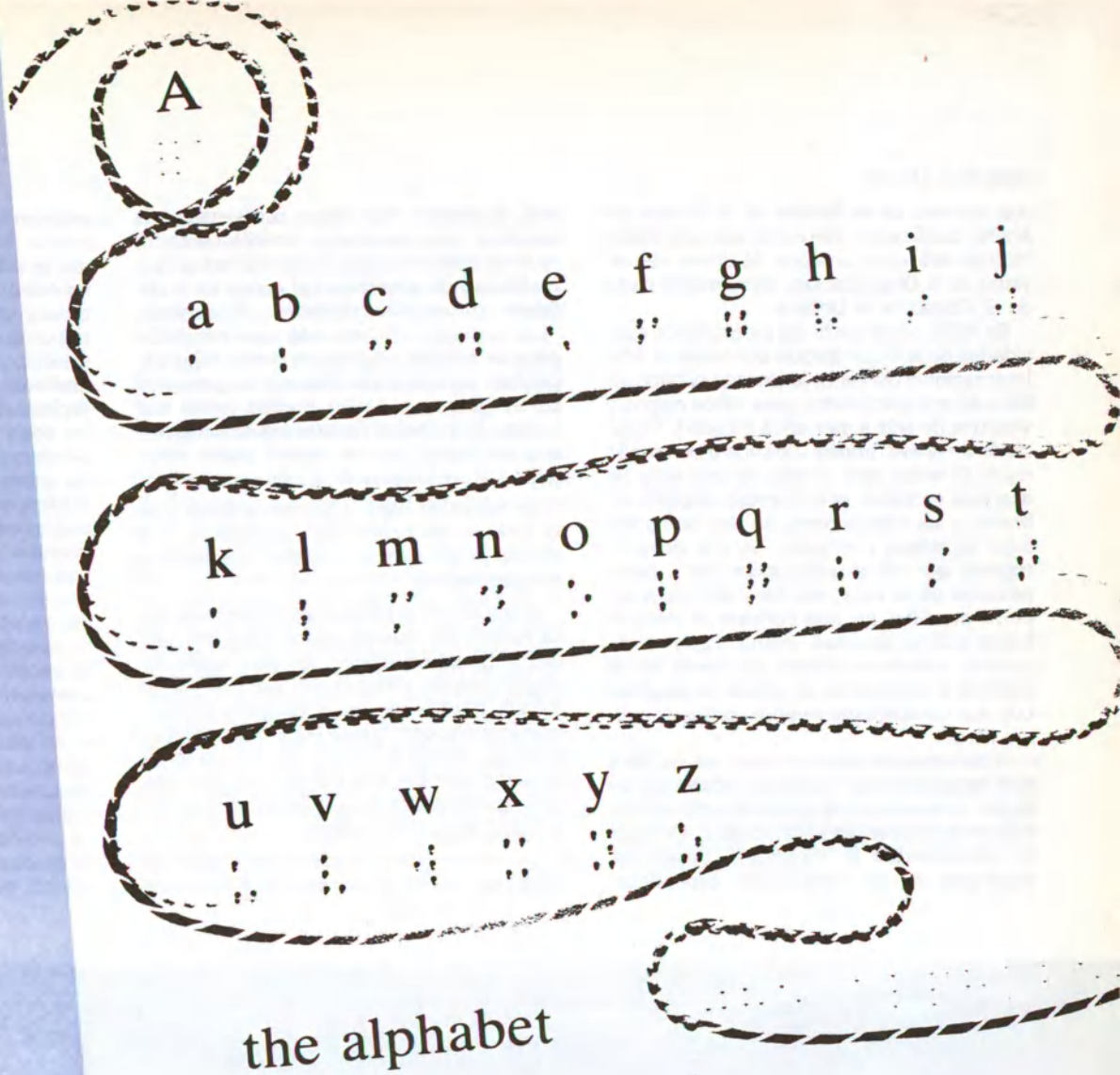
Posteriormente se creó el Consejo Mundial del Braille, organismo que permitió estudiar en escala internacional los demás

problemas relativos al sistema braille. En 1953 la Unesco publicó *El uso mundial del Braille*, obra de consulta para todos cuantos se ocupan de la impresión en relieve y que ha contribuido a mejorar el alfabeto básico y a crear otros nuevos para los países en desarrollo. En el presente año de 1981 se publicará una nueva edición puesta al día.

Estas iniciativas de la Unesco suscitaban entre las personas que no podían leer las revistas y folletos de la Organización un interés que con el paso de los años ha ido aumentando paralelamente al crecimiento de las actividades de la Unesco. Se recibieron entonces numerosas cartas de deficientes visuales deseosos de conocer los objetivos, la historia y el progreso de la Organización ; pero cuando hubo que responderles que no existía en braille la documentación que solicitaban, se sintieron excluidos del "derecho a la información".

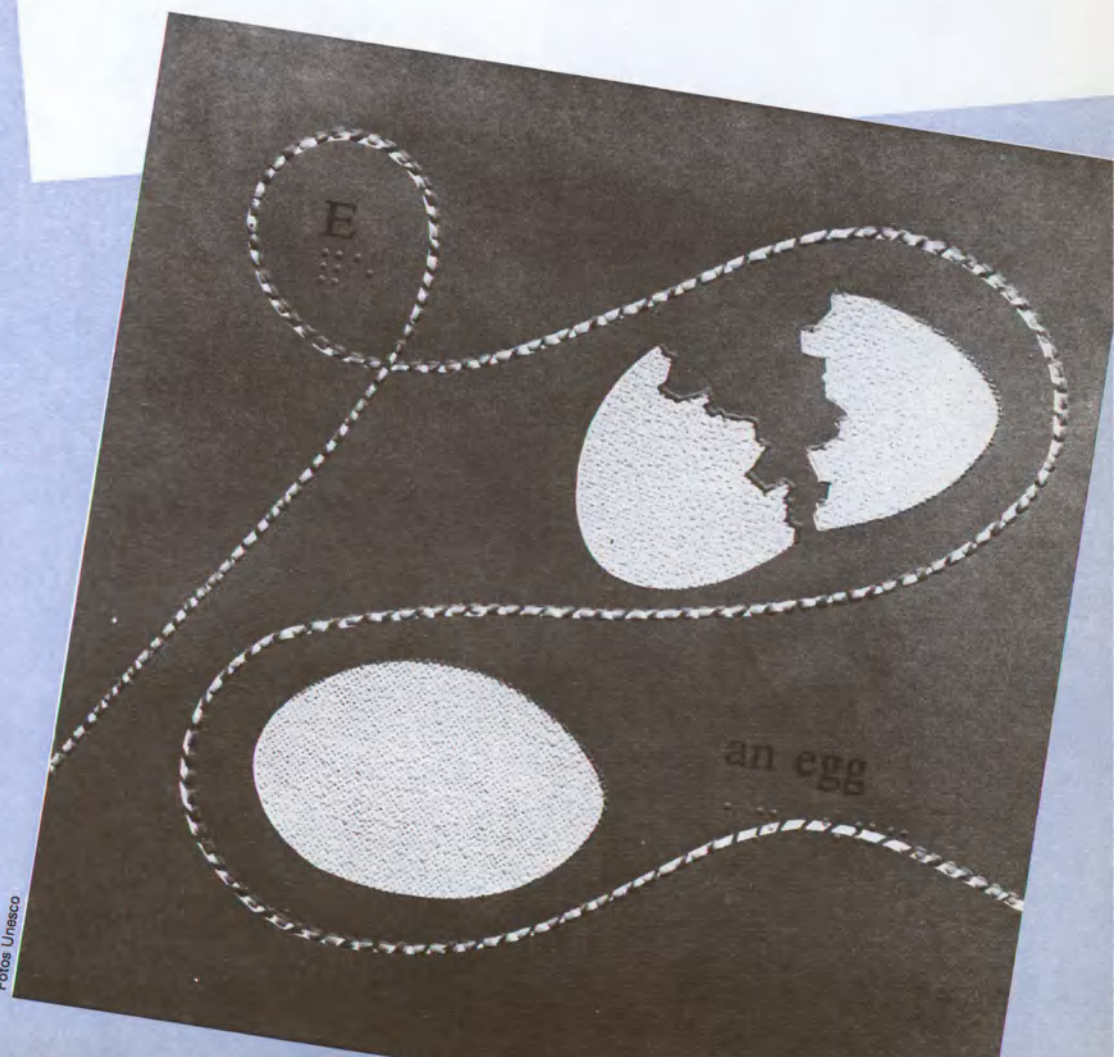
Recuerdo claramente ese día de la primavera de 1974 en que recibí el primer ejemplar que me llegaba de la imprenta de la primera publicación de la Unesco dedicada a los ciegos, y cómo mis dedos acariciaban con admiración aquellos hermosos y nítidos caracteres en braille. Se trataba de un folleto sobre la Unesco, en español, inglés y francés, que contenía las respuestas a todas las preguntas que los ciegos nos habían formulado. La publicación constituía un gran paso adelante y dos años después aparecía el pri-

FREDERICK H. POTTER, ciego, es redactor responsable de la edición en braille de El Correo de la Unesco.



LOS ACERTIJOS DEL HILO ROJO

El sistema de escritura braille — llamado así por el nombre de su creador, el francés Luis Braille (1809-1852) — consiste en una serie de puntos en relieve que se leen mediante el tacto. El alfabeto está formado por las diversas combinaciones posibles de seis puntos, que representan las diferentes letras y sonidos (véase el artículo de la página 26). Arriba, el alfabeto braille, tomado de *Red Thread Riddles* (Los acertijos del hilo rojo), un folleto de ingeniosas “adivinanzas” publicado con ayuda de la Unesco y cuyos autores son Virginia Allen Jensen y Polly Edman. Su novedad consiste en que está destinado por igual a un público de niños videntes y ciegos. En efecto, el texto está impreso con tinta y en braille y las ilustraciones en color y en relieve. A la derecha, una página del folleto.



mer número de la *Revista de la Unesco en braille*, publicación semestral con una selección de artículos tomados de diferentes revistas de la Organización, en su mayor parte de *El Correo de la Unesco*.

En 1979, como parte del programa de actividades de la Organización con vistas al Año Internacional del Niño, la Unesco publicó un libro de entretenimiento para niños ciegos y videntes de seis a diez años de edad, titulado *Red Thread Riddles* (Los acertijos del hilo rojo). El texto, que consta de una serie de acertijos verbales, está impreso también en braille, y las ilustraciones, de fácil comprensión, en relieve y en color. En una clase integrada por niños que pueden ver y otros privados de la vista, ese libro permite a los primeros saber en qué consiste el método braille y cómo se utiliza, mientras que los segundos adquieren mayor confianza en sí mismos al sentirse en un plano de igualdad con sus compañeros leyendo juntos el mismo libro.

"Los acertijos del hilo rojo" es un libro que responde a la tendencia actual de integrar en el sistema ordinario de educación a los niños con deficiencias visuales, en lugar de dispensarles la tradicional enseñanza segregada de las instituciones especializa-

das. En efecto, tras haber completado sus estudios en semejante medio aislado, muchos jóvenes ciegos experimentan graves problemas de adaptación al entrar en la batahola del mundo cotidiano. Finalmente, "Los acertijos..." han sido una bendición para las madres ciegas que tienen hijos pequeños, ya que constituye por lo general el primer libro que hayan podido jamás leer juntos. *Red Thread Riddles* existe por ahora sólo en inglés pero se espera poder adaptarlo a otras lenguas en el año en curso.

En marzo de 1980, la semestral *Revista de la Unesco en braille* fue sustituida por *El Correo de la Unesco en braille*, que aparece trimestralmente.

El Correo de la Unesco en braille es la única revista del sistema de las Naciones Unidas impresa en relieve. Gracias a ella los ciegos pueden disfrutar por primera vez de toda la riqueza de una importante publicación internacional que se edita en veinticinco lenguas, poniéndolos así en un plano de igualdad con los dos millones de lectores, aproximadamente, que *El Correo de la Unesco* tiene en todo el mundo.

La revista publica artículos de interés general que reflejan las tendencias actuales del

pensamiento y de la acción de la Unesco acerca de los problemas mundiales, así como estudios sobre las diferentes culturas y las condiciones de vida de los pueblos de la tierra y las características geográficas de las regiones que habitan. Naturalmente, en la selección de los artículos para la edición en braille se han tenido en cuenta los intereses especiales de nuestros lectores, tales como los adelantos científicos y tecnológicos que pueden contribuir a mejorar los aparatos o las instalaciones al servicio de los disminuidos visuales, las innovaciones de la educación especial, etc. En nuestra edición destinada a los invidentes los artículos son forzosamente cortos ya que una página impresa, una vez transcrita, equivale a tres o cuatro páginas en braille.

Se publica en español, inglés y francés y se contempla la posibilidad de editarlo también en otras lenguas. La edición española utiliza la escritura braille "íntegra" y la inglesa la "abreviada" (una suerte de taquigrafía en la que una sola letra puede significar una palabra entera), mientras que la edición francesa emplea una u otra. De ahí que al hacer un pedido de ejemplares en francés conviene precisar el tipo de escritura que se desea, puesto que la escritura "abreviada" puede



no estar al alcance de quienes sólo conocen la "íntegra".

El Correo de la Unesco en braille sigue distribuyéndose gratuitamente. Así lo ha decidido la Organización considerando que la mayoría de las personas ciegas viven en los países en desarrollo, son en general muy pobres y no pueden permitirse pagar una publicación en braille. De esta manera, el hecho de que la revista esté al alcance de todos cuantos puedan leerla constituye un incentivo para la alfabetización de los ciegos, lo que les abre el camino a la educación y a la posibilidad de alcanzar un nivel de vida mejor. De todos modos, el hecho de que entre los 70 millones de invidentes que existen en el mundo sean tan pocos los que por ahora pueden leer el braille es uno de los desafíos sobre los cuales deberán reflexionar los gobiernos durante este Año Internacional de los Impedidos. En efecto, el analfabetismo está mucho más difundido entre los ciegos que entre las personas videntes debido a que en muchos países, al tratarse de asignar fondos para la alfabetización, se presta muy escasa atención a las necesidades educativas de los ciegos.

A juzgar por las cartas que la Redacción recibe, *El Correo de la Unesco en braille*

constituye hasta la fecha la actividad de la Organización que goza de mayor popularidad entre las personas que no pueden ver. "Es una nueva luz en nuestras tinieblas", escribe un joven africano. Uno de los impresores de la revista ha manifestado que tanto a él como al resto del personal les encanta trabajar en la edición de la revista "puesto que los artículos son muy diferentes de los que generalmente se publican en braille".

La mayor longevidad que en los treinta años últimos se ha alcanzado en los países desarrollados ha modificado el promedio de edad de los invidentes: hoy día más de la mitad de ellos pierden la vista a los 50 años, época de la vida en que resulta difícil adquirir la sensibilidad táctil necesaria para leer el braille con las yemas de los dedos. Para remediar el problema se ha pensado en la posibilidad de grabar los artículos de la revista en casetes magnetofónicas*. Pero, cualquiera que sea la forma que adopte en el porvenir, es de esperar que *El Correo de la Unesco en braille* siga contribuyendo a satisfacer el anhelo de información y de conocimientos que entre las personas ciegas es tan profundo como entre cualesquiera otros miembros de la sociedad humana.

F. H. Potter

* N.D.L.R. Cabe recordar que desde 1972 cada número de la edición española de *El Correo de la Unesco* es grabado en dos casetes de formato normal por "El Libro Parlante", organismo oficial dependiente del Ministerio de Bienestar Social de la República Argentina.



Luis Braille, lazarillo de los ciegos del mundo

por Serge Guillemet

PESE a gozar de algunos privilegios, los ciegos de la Francia medieval vivían generalmente en condiciones muy precarias. Su actividad principal era la mendicidad. Se los encontraba por todos los caminos llevando a cuestas su miseria y su desesperación y amedrentando a las gentes con sus miradas vacías, su paso vacilante y su ropa harapienta y sucia. Solían ser alborotadores y pendencieros.

En la segunda mitad del siglo XVIII se produce una oleada de sentimientos humanitarios. La situación de inferioridad y de dependencia en que los ciegos se encontraban en la sociedad francesa de entonces así como su degradación moral conmueven y trastornan a un joven funcionario llamado Valentin Haüy. En 1771, escandalizado por la explotación que en algunas ferias se hacía de los ciegos, a los que se ponía, provistos de anteojos de cartón, a rascar instrumentos destartados delante de partituras musicales colocadas al revés, Haüy decide dedicar su vida al bienestar de los invidentes y se convierte en su primer educador.

Para enseñar a leer a los ciegos en la escuela por él fundada en 1784 — la Institución Real de Ciegos— Valentin Haüy imprime en relieve las letras ordinarias, ampliadas y cada vez más estilizadas. Pero los libros son sumamente costosos, escasos y voluminosos y la lectura con los dedos resulta excesivamente lenta. De todos modos, esas letras descifradas por alumnos que no saben escribir todavía y esas palabras penosamente descubiertas suscitan en todos ellos un gran anhelo de saber. El terreno para un nuevo salto hacia adelante está abonado, el clima

SERGE GUILLEMET, ciego, es director de estudios del Instituto Nacional de Jóvenes Ciegos de París. De 1975 a 1978 fue inspector pedagógico del Ministerio de Salud. Animador de centros de vacaciones y de publicaciones periódicas para los jóvenes deficientes visuales de Francia, es coautor de una obra titulada *L'éducation des enfants et adolescents handicapés sensoriels : les aveugles, les amblyopes, les sourds-aveugles*.

para la búsqueda de otras soluciones es propicio y pronto los ciegos van a beneficiarse del talento de un hombre excepcional que, gracias a un accidente, llegará a ser uno de sus más célebres representantes.

Luis Braille, nacido el 4 de enero de 1809 en Coupvray, pequeña aldea cerca de París, es hijo de un talabartero. En cuanto aprende a dar sus primeros pasos, el niño frecuenta el taller de su padre donde se entretiene jugando con trozos de cuero y herramientas cortantes. A los tres años se hiere un ojo y la infección consecutiva afecta al otro. A los cinco años Braille queda definitivamente ciego. Pero la familia no se resigna a la desgracia, rodea de cuidados al niño y prosigue su educación alentándole en sus experiencias.

El pequeño Braille frecuenta primero la escuela de su aldea. Su memoria bien ejercitada y su inteligencia sumamente despierta le permiten aprender rápidamente. Lejos de ser un alumno pasivo al que se tolera por caridad, Braille participa en los trabajos de sus compañeros. Su padre le enseña a leer utilizando para ello letras formadas con clavos en una plancha de madera.

Pero el maestro de Coupvray considera que su alumno merece beneficiarse de la enseñanza especializada que dispensa la Institución Real de Ciegos de París. Luis Braille entra en ella a los diez años. El establecimiento es pequeño, insalubre, húmedo y bastante sucio. Muchos ciegos que lo frecuentan, entre ellos el propio Braille, contraerán la tuberculosis.

En 1821, el capitán Charles Barbier de la Serre presenta a los ciegos su "sonografía" o "escritura nocturna" gracias a la cual pueden los militares trazar y leer mensajes en la oscuridad. Se trata de un sistema fonético de escritura con puntos salientes en el que se utilizan dos hileras verticales de seis puntos para representar los diferentes sonidos.

Braille, que tiene entonces doce años y da muestras de gran talento, no queda satisfecho: el sistema de Barbier de la Serre emplea demasiados puntos, carece de ortografía y de puntuación y no hay en él signos para las matemáticas ni para la música. Pero la idea del punto en relieve va a abrirse camino en el espíritu del joven alumno que quiere liberar a sus compañeros de una pseudoinstrucción que utiliza medios demasiado limitados.

Braille prosigue sus habituales tareas diurnas pero por la noche reflexiona, compone, combina, construye y experimenta "su" sistema de escritura y lectura para ciegos. Durante sus vacaciones de verano, que pasa con su familia en Coupvray, los campesinos le encuentran frecuentemente sentado en un talud "pinchando papeles".

Aun no ha cumplido 16 años cuando, a fines de 1824, propone un código alfabético genialmente concebido a partir de dos hileras verticales de puntos en relieve (véase el cuadro de la p. 23).

Todos tenemos dos hombros, dos caderas, dos rodillas. Si colocamos un punto en relieve en cada uno de esos seis sitios, obtendremos una imagen, muy ampliada, de la letra básica del abecedario de Luis Braille.

Las diez primeras letras del alfabeto (sin contar la CH) —A B C D E F G H I J— sólo tienen puntos en el lugar de los hombros y de las caderas. Las diez siguientes (excluyendo la Ñ) —K L M N O P Q R S T— reto-

man el "dibujo" de las anteriores agregándole un punto en el sitio de la rodilla izquierda. Las subsiguientes —U V X Y Z ç é à è ù (la zedilla y estas tres últimas utilizadas en francés)— son asimismo las diez primeras a las que se añade un punto en cada rodilla. Finalmente las diez últimas —â ê î ô û ë ï ü œ w (utilizadas en francés y otras lenguas extranjeras)— se basan igualmente en las diez primeras pero llevan un punto solamente en el sitio de la rodilla derecha. De esta manera pueden obtenerse 63 combinaciones. La distancia entre dos puntos de una misma letra es de 2 a 2,5 mm. La lectura se efectúa deslizando la falangeta de cada dedo índice sobre la línea escrita. En 1829, Braille publicó un opúsculo para presentar y explicar su escritura que completó con la puntuación y con una notación matemática y otra musical. La versión más o menos definitiva de su alfabeto data de 1837.

Los alumnos de Braille y sus colegas (fue profesor de la Institución Real de Ciegos a partir de 1826) acogieron su invento con entusiasmo. En efecto, comprobaron inmediatamente la superioridad del braille sobre el sistema clásico de la representación en relieve de las letras ordinarias. Barbier de la Serre, celoso del joven inventor, quiso que se adoptara su "sonografía"; los profesores videntes de la escuela propugnaban las letras ordinarias en relieve a fin de que los ciegos no se singularizaran por una codificación diferente de la escritura. Más tarde se opondrán al braille otros sistemas de representación en relieve, particularmente el "New York point" y el "Moon".

Pese a sus tareas abrumadoras (en 1928 es profesor de geografía y de álgebra, más tarde profesor de música y organista de la iglesia Saint-Nicolas-des-Champs de París), Braille lucha sin tregua por dar a conocer e imponer su procedimiento, que completa incluso con una representación de las letras ordinarias mediante puntos salientes.

Poco a poco su sistema es adoptado en el mundo entero. Hombre modesto, cuya bondad admiraban cuantos le rodeaban, Braille se convirtió así en el amigo de todos los ciegos del mundo. Murió en el Instituto Nacional de Jóvenes Ciegos el 6 de enero de 1852.

El braille, al que pueden transcribirse todas las esferas del conocimiento, es accesible tanto a los más inteligentes como a los menos dotados de los invidentes. Para "traducir" en braille la escritura ordinaria existen actualmente máquinas electrónicas perfeccionadas, pero no por ello ha dejado de emplearse la primitiva tableta de Braille.

Gracias a ese invento, un niño ciego puede asistir en numerosos países a la escuela como cualquiera de sus compañeros videntes. En ella encontrará manuales, diccionarios y otros materiales pedagógicos adaptados a sus posibilidades y en las bibliotecas especializadas le esperan libros y revistas escritos en braille.

Sin embargo, numerosos ciegos del mundo entero no han tenido todavía la posibilidad de beneficiarse de ese invento. Cabe esperar que esos hombres y mujeres dispongan, lo más pronto posible, de los medios para acceder así a la cultura e integrarse activa y eficazmente en la comunidad desempeñando plenamente en ella su papel. A todos sus hermanos de infortunio, Luis Braille —estrella en la noche de la ceguera— les ha devuelto su dignidad humana. □

La Unesco y el Año Internacional

por Nils-Ivar Sundberg

DESDE los primeros días de su creación, la Unesco ha trabajado para mejorar la educación de los niños y los jóvenes deficientes. En 1966 inició un vasto programa encaminado a desarrollar la cooperación con las Naciones Unidas y otros organismos del sistema tales como la OMS, la OIT y el Unicef, así como con unas cuarenta organizaciones no gubernamentales que se ocupan de las personas disminuidas, para llevar a cabo en todo el mundo análisis y estudios sobre la educación especial de los sordos, ciegos y deficientes mentales o motores, y para proveer a los países miembros que los pidiesen servicios de expertos y consultores que ayudasen a planificar actividades para los deficientes y a formar profesores capacitados. La Unesco otorga asimismo becas para la formación de personal especializado, suministra equipo a centros y escuelas para deficientes y apoya reuniones y seminarios de capacitación profesional. Mediante estudios y reuniones especiales, la Unesco está fijando, para los Estados Miembros, líneas de orientación relativas al desarrollo y educación de los deficientes. Desde 1968, cuando inició su programa de educación especial, la Organización ha respaldado más de 200 proyectos en unos 80 países de todas las partes del mundo.

La Unesco también ha contribuido a organizar talleres de teatro y seminarios para artistas sordos, ha publicado un importante trabajo sobre la normalización del Sistema Braille, y ha establecido un plan gracias al cual las escuelas e instituciones para deficientes, especialmente en los países en desarrollo, pueden comprar equipos y materiales especiales en el extranjero.

La acción en el terreno

— La Unesco planea iniciar en 1981 un proyecto regional destinado a estimular la creación de instalaciones educativas para los minusválidos en los países africanos de habla inglesa. El proyecto, que será financiado mediante una subvención de 780.000 dólares del gobierno de Suecia, incluirá un seminario para preparar personal de alto nivel y para formar administradores de los programas de educación especial en la región. Comprenderá también cuatro seminarios nacionales de formación de maestros para disminuidos, becas para estudios en el extranjero y servicios de consultores para países de la región.

— Se intensificará la formación de maestros en el centro de rehabilitación para niños y jóvenes impedidos de Bahrein, que empezó a funcionar en abril de 1980. Este centro, establecido con asistencia de la Unesco y del PNUD, comprende tres unidades destinadas a la educación de los retrasados mentales y de los sordos y la formación profesional. Recibe también ayuda de la OIT y de la Oficina de Cooperación Técnica de las Naciones Unidas.

NILS-IVAR SUNDBERG, sueco, ha dirigido en la Unesco el programa de educación especial para niños y jóvenes deficientes desde su iniciación en 1968. Ha sido profesor de la Escuela de Educación de Estocolmo y, durante nueve años, asesor del Consejo Nacional Sueco de Educación en cuestiones de educación especial para los deficientes, entre ellas la formación de maestros y profesores y la elaboración de los planes de estudios.

— En Siria se ampliarán las actividades de los institutos para sordos de Alepo y Damasco, y se crearán dos nuevos institutos en Homs y Lattakí, con asistencia de la Unesco y del PNUD.

— Durante el Año Internacional de los Impedidos, expertos en educación especial trabajarán en las Oficinas Regionales de Educación de la Unesco para África, Asia, los Estados Arabes y América Latina, con el fin de asesorar a los países miembros sobre el desarrollo de equipos de educación para los deficientes. Grupos móviles realizarán seminarios de formación para maestros de educación especial en estas regiones.

— Dentro del programa de "Investigación y Necesidades Humanas" de la Unesco, en cuatro países del Mediterráneo: Argelia, Italia, Portugal y España, se realiza un proyecto multidisciplinario sobre los requisitos para el desarrollo físico y mental del niño. Su finalidad es identificar y evaluar las necesidades biológicas, nutritivas, ambientales, etc., de los niños y de las madres durante la lactancia, y promover las medidas efectivas para impedir la aparición de enfermedades y de deficiencias físicas y mentales. Las investigaciones serán realizadas por equipos nacionales en los que se incluirán biólogos, especialistas en nutrición, químicos, genetistas, neurofisiólogos y sociólogos. La Unesco coordinará el trabajo en colaboración con organismos especializados de las Naciones Unidas (FAO y OMS) e instituciones no gubernamentales, la ICRO (Organización Internacional de Investigaciones Celulares), la IBRO (Organización Internacional de Investigación sobre el Cerebro) y la IUNS (Unión Internacional de Ciencias de la Nutrición).

Actividades culturales

— Las actividades previstas con el fin de alentar la participación de los deficientes en la vida cultural y el desarrollo de sus talentos creativos comprenderán talleres de teatro, danza y música, así como seminarios de formación para personal especializado. Entre los proyectos de las organizaciones de deficientes y los organismos culturales internacionales, figuran un taller de musicoterapia para deficientes, una exposición de arte y cultura de sordos, y un concurso literario sobre el tema "los problemas con que se enfrenta el minusválido".

— A comienzos de 1981 se inaugurará en la Casa Central de la Unesco una exposición de carteles de artistas europeos, junto con otra de fotos que ilustran la participación de los minusválidos en la vida de la comunidad, en países de todo el mundo.

— Los 2.500 clubes de la Unesco, que actúan en 77 países, han previsto, por su parte, organizar una serie de actividades locales y regionales.

Conferencias

— En noviembre de 1981 se celebrará en España una importante conferencia internacional, encargada de examinar la contribución de la educación a la solución de los problemas de las personas disminuidas. La conferencia estará presidida por Su Majestad la Reina de España, quien siempre ha demostrado una especialísima dedicación hacia todas las cuestiones relativas a las personas minusválidas, y contará, asimismo, con la

presencia de la señora Zala N'Kanza, Secretaria Ejecutiva del Año Internacional de los Impedidos. Se prepara esta reunión en consulta con organismos del sistema de las Naciones Unidas y con organizaciones internacionales de minusválidos.

— Está previsto un seminario sobre la función de los padres y del aprendizaje preescolar en la educación de los niños deficientes más pequeños, organizado en cooperación con el Departamento de Educación de Estados Unidos.

— Bajo el patrocinio conjunto de la Unesco y de la República Federal de Alemania se organizará una reunión de expertos sobre la integración en la educación ordinaria y profesional de quienes sufren deficiencias múltiples y graves.

— Otro seminario estudiará la manera en que las nuevas actitudes frente a las deficiencias, reflejadas en la literatura infantil, pueden ayudar a la integración de los niños deficientes en la vida de todos los días. Esta reunión, organizada junto con la Feria del Libro para Niños de Bolonia, en marzo de 1981, reunirá a editores y especialistas de educación y asistencia al disminuido.

— Un coloquio examinará la forma de eliminar los problemas que pueden surgir de la aplicación de derechos de autor a materiales para deficientes visuales o auditivos totales o parciales. Los estudios sobre la producción y difusión de esos materiales, preparados por la Organización Mundial para la Protección Social de los Ciegos y la Federación Mundial de Sordos, serán examinados por los órganos administrativos de la Convención Universal de Derechos de Autor (UCC), de cuya secretaría se encarga la Unesco, y la Convención de Berna.

Programa de Ayuda Mutua

Este programa permite a grupos e individuos adquirir cheques especiales Unum, una especie de giro postal internacional emitido por la Unesco, y contribuir así, aunque sea modestamente, a mejorar la situación de los deficientes en los países en desarrollo.

En 1978-1979, más de 130.000 dólares ayudaron de esta manera a financiar proyectos de educación especial en Etiopía, Ghana, Haití, Libano, Madagascar, Malasia y Perú. Otros 46.000 dólares se destinaron a la Organización Mundial para la Protección Social de los Ciegos, para ayudar a financiar sus programas de prevención y a comprar el equipo necesario para las escuelas de ciegos en el Tercer Mundo.

El Programa de Ayuda Mutua editará un folleto ilustrado sobre las actividades y las necesidades de las escuelas y centros para minusválidos en África, los países árabes, Asia y América Latina. Entre las necesidades más apremiantes figuran: fondos destinados a tratamientos médicos para prevenir la ceguera y para financiar programas de formación de profesores y dactilógrafos en braille, aparatos de ayuda auditiva para los sordos, juguetes educativos y equipos para talleres de cerámica y carpintería.

Tales son algunos de los planes y programas con que la Unesco contribuirá al Año Internacional de los Impedidos; pero a medida que surjan nuevas iniciativas o que se emprendan actividades en favor de los deficientes, la Organización continuará prestándoles su apoyo tanto en el curso de 1981 como en los años subsiguientes. □



Los minusválidos en el Tercer Mundo

por Norman Acton

SEGUN un estudio realizado en 1968 por Rehabilitación Internacional, organismo que reúne a 105 organizaciones dedicadas al cuidado de las personas disminuidas en 65 países, existían entonces en todo el mundo unos 450 millones de individuos con deficiencias importantes. Esta cifra, que ha sido corroborada por cálculos posteriores efectuados por otros organismos, entre ellos la Organización Mundial de la Salud (OMS), aumenta aproximadamente en tres millones al año. Cabe, pues, suponer que el total actual será de casi 500 millones, o sea que al menos el diez por ciento de cualquier población sufre, de nacimiento o con carácter adquirido, de una deficiencia física, sensorial o psíquica de suficiente importancia como para impedir que las personas afectadas puedan actuar con la misma capacidad que es normal en los individuos de la misma edad y sexo en su propia sociedad.

Pero en lo que respecta a las regiones en vías de desarrollo los datos son sumamente imprecisos, y lo probable es que ese porcentaje sea mayor. En cuanto a las regiones más avanzadas, el progreso, si bien ha hecho que disminuya el número de deficiencias originadas por enfermedades tales como la poliomielitis y el tracoma, por la malnutrición y por la falta de cuidados prenatales, ha originado un incremento equivalente del número de deficiencias como resultado de la circulación automovilística, la industrialización, la contaminación, la mayor longevidad, los regímenes alimenticios sobrecargados de azúcar y de grasa y otras "bendiciones" de la civilización. Sin embargo, es probable que la situación de las regiones menos desarrolladas — malnutrición, higiene inadecuada, enfermedades endémicas y epidémicas, prácticas erróneas sobre el embarazo y el nacimiento, tratamiento inadecuado de las infecciones — esté originando un aumento aun mayor de deficiencias que el que cabe asignar a los países desarrollados.

Si a las regiones en desarrollo se aplica el cálculo de que por lo menos una de cada diez personas de cualquier población adolescente o adquirida, cabe deducir que en ellas existen por lo menos 300 millones de individuos disminuidos o deficientes, y probablemente

más. Se trata de países donde viven las personas menos favorecidas — aquellas que se debaten sin esperanza en medio de la pobreza, el hambre, la ignorancia, las enfermedades y la miseria—. La mayoría de ellas habitan en unos dos millones de aldeas donde llevan una existencia tradicional, beneficiándose poco o nada de los recursos y capacidades de la sociedad moderna, o en los vastos y miserables bajos fondos que proliferan como pústulas dentro y al rededor de muchas grandes metrópolis.

Los pobladores de esas aldeas hambrientas y de esos suburbios empobrecidos ignoran en su mayor parte la existencia de los servicios sociales y sanitarios más esenciales o no tienen acceso a ellos, ni a la educación primaria, ni a una formación profesional. No disponen de alimentos suficientes para satisfacer las necesidades mínimas de nutrición, carecen de las instalaciones más elementales de salubridad y están expuestos a todas las causas principales de las deficiencias: malnutrición de las madres y de los niños, defectos congénitos, enfermedades y accidentes.

Incluso cuando existen programas de rehabilitación de los impedidos, como sucede en muchas ciudades de los países en desarrollo, ninguno de sus servicios (conocimientos, capacidades, recursos) llega jamás a los pobladores de las zonas rurales y de los bajos fondos urbanos. Lo impiden las distancias que es preciso recorrer, el precio del transporte, el costo de la rehabilitación y de los cuidados que entrafía, la tradición y las barreras sociales y culturales. Mas, aunque ninguno de estos obstáculos existiera, el hecho fundamental es que cualesquiera que sean los servicios de que se dispone, estos sólo pueden ocuparse de un número muy reducido de disminuidos.

Gracias a un estudio sobre la situación de los niños deficientes realizado por Rehabilitación Internacional con la asistencia del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) cabe señalar algunos puntos generales que pueden aplicarse a la situación en que viven la gran mayoría de las personas disminuidas en las regiones en desarrollo:

1. Las espantosas consecuencias que resultan de la combinación de la deficiencia con la pobreza. Cualquiera de las dos puede

ser causa de la otra, pero la presencia conjunta de ambas tiene el terrible poder de destruir la vida de las personas impedidas y de imponer a sus familias cargas demasiado difíciles de soportar. No hemos encarado aun el problema de la acción recíproca entre esos dos factores, ni la frecuencia con que una deficiencia no atendida debidamente determina o acelera el hundimiento de la base económica en sí misma precaria de la familia, ni el grado en que las limitaciones sociales o económicas son causas fundamentales de la deficiencia, ni la "escalada" de la deficiencia a la invalidez permanente. Aun no hemos concebido servicios para evitar las deficiencias y rehabilitar a los disminuidos considerándolos como elementos básicos del desarrollo económico y social, porque aun no hemos hecho frente a la realidad tal como la encontramos en las aldeas, barrios y chabolas.

2. Cuando los programas de asistencia al desarrollo de la comunidad llegan efectivamente a ésta, los beneficios alcanzan sólo en mínima parte a las familias agobiadas tanto por la pobreza como por la deficiencia. Tal es la consecuencia de una serie de factores que actúan dentro de la familia y de la sociedad, así como de la fragilidad de la solidaridad humana; pero, en fin de cuentas, ello se debe generalmente al hecho de que se excluye en cierta medida a la familia del disminuido de la vida y de los recursos de la comunidad. Y en los planes de desarrollo no se contemplan medidas para contrarrestar esa realidad social.

3. Existe una falta absoluta de información precisa sobre las deficiencias, sus causas y sus consecuencias y sobre lo que se puede hacer para remediarlas, así como

NORMAN ACTON, norteamericano, es secretario general de Rehabilitación Internacional, la mayor federación mundial de organizaciones dedicadas al cuidado de las personas disminuidas. Es además presidente del Consejo de Organizaciones Mundiales para los Deficientes, que coordina la labor de las principales organizaciones internacionales no gubernamentales. Presidente fundador de la Organización Internacional de Deportes para los Deficientes, ha sido consultor de las Naciones Unidas, de la Unesco y del Unicef sobre problemas de los minusválidos.

Las dos caras de la medalla

LAS dimensiones del problema en los países "desarrollados" son las mismas que en los menos desarrollados aunque de distinta naturaleza: no hay tracoma, ni oncocercosis, ni malnutrición cuantitativa severa, pero hay un número creciente de alcohólicos crónicos y de drogadictos; pero hay un incremento progresivo de accidentes de tráfico y laborales, propios de la "sociedad industrializada"...

Se calcula que, en el mundo, hay 40 millones de personas minusválidas como consecuencia del abuso del alcohol y del consumo de drogas. En 14 de 16 países censados por la OMS en todo el mundo, el alcoholismo alcanza un porcentaje superior al 2 por ciento. En Francia, por ejemplo, el porcentaje de alcohólicos es de 4 por ciento y el de bebedores en exceso supera el 9 por ciento. A este respecto, es importante destacar que el alcoholismo da cuenta de un alto porcentaje de las camas psiquiátricas, de los ac-

cidentados de tráfico y de los accidentes laborales.

Las enfermedades cardiovasculares y cerebrovasculares, con grandes secuelas de minusvalías, afectan especialmente a quienes viven al ritmo de los países "desarrollados". Sólo en Europa, el 2,2 por mil, es decir 900.000 personas de menos de 65 años, sufren de infarto del miocardio cada año. Puede estimarse que, de estas personas, un tercio sobreviven al menos 10 años, si bien con limitaciones para su plena incorporación a la vida activa. Es decir, habrá unos 3 millones de minusválidos, en distinto grado... La incidencia de esta causa de minusvalidez en los países "en desarrollo" es muchísimo menor.

De los 110 millones de nacimientos que se producen cada año en el mundo, las afecciones de distinto grado derivadas de un trastorno perinatal afectan a todos los países, si bien con mayor in-

tensidad a los menos desarrollados. Y no sólo porque carezcan de mejores medios asistenciales durante la gestación y el parto. En efecto, alrededor del 75 por ciento de todos los nacimientos tienen lugar en el mundo en desarrollo, donde, además, el riesgo perinatal es varias veces superior al de los países más desarrollados. Por otra parte, el 35 por ciento de los recién nacidos en la India y Sri Lanka, por ejemplo, tienen un peso inferior a los 2.500 gramos, mientras que ese porcentaje es, en Europa, tan sólo del 6 al 8 por ciento.

Hay que recordar la importancia que reviste el aporte nutritivo durante la gestación y los primeros meses de vida. Sin embargo, unos 800 millones de personas pasan hambre y otros muchos sufren de malnutrición. En 1978, al menos 20 millones de niños perecieron desde el nacimiento a los 5 años por carecer de un marco mínimo de viabilidad postnatal.



Incluso en los países más desarrollados se considera que un porcentaje no inferior al 40 por ciento de las personas con retraso mental y/o defectos motores deben su afección a secuelas de alteraciones sufridas en el parto, de las que la anoxia es el común denominador.

La edad de la madre es muy importante en la incidencia de determinadas enfermedades genéticas. Así, a partir de los 36 años, el riesgo de concebir un hijo mongólico se incrementa exponencialmente. También contribuiría a limitar el número de minusválidos la evitación de la maternidad precoz.

Hay que interesar al conjunto de la población mundial; hay que difundir el conocimiento disponible y aplicarlo, porque la disparidad entre las acciones ya posibles y las realmente llevadas a la práctica, tanto en unos países como en otros, es realmente intolerable, hasta el punto de limitarse a una élite en muchos casos.

Federico Mayor

► un enorme cúmulo de informaciones erróneas, prejuicios, supersticiones y temores. Estos factores intervienen de modo decisivo en la reacción inadecuada de la familia ante la deficiencia y es una de las razones fundamentales del ostracismo a que la comunidad condena a los minusválidos y a sus parientes. Semejantes prejuicios existen, además, en las instituciones que deberían prestarles ayuda, tales como los centros sanitarios, la escuela, el grupo religioso; de ellos están imbuidos los responsables de todos los niveles de la administración, desde el jefe de la aldea hasta los ministros de salud, educación, bienestar, trabajo, desarrollo de la comunidad, planificación y cualesquiera otros que puedan existir; y tienen carácter endémico en los representantes de las organizaciones internacionales o de otro tipo que prestan asesoramiento en materia de métodos y prioridades del desarrollo y que administran la asistencia internacional. Esa ausencia de información y de comprensión refuerza las erróneas nociones tradicionales de la deficiencia que prosperan en el mundo entero y contribuye en gran medida a ocultar las verdaderas proporciones del problema y a desorientar a todos cuantos se empeñan en resolverlo.

4. Estos factores combinados determinan actitudes y modelos de comportamiento individual y social que son en sí mismos causas importantes de las deficiencias y de los problemas que pesan en la vida de las personas impedidas. A los niños con alguna deficiencia, incluso de menor importancia, se les estigmatiza como tullidos, ciegos, sor-

dos o retrasados y se les niega precisamente el apoyo y el estímulo que les permitiría desarrollarse y actuar en la comunidad. A los adultos con ciertos tipos de deficiencia se les impide participar (según la tradición y la cultura de que se trate) en las formas básicas de la vida social — las actividades productivas de la comunidad, la participación en sus instituciones de gobierno, el matrimonio y la paternidad —, debido más bien al estigma que se atribuye a la deficiencia que al hecho de que ella limite realmente la capacidad para actuar.

Estas actitudes sociales no son privativas de las regiones en desarrollo sino que existen también, y a la vista de todos, en el mundo entero. Sin embargo, de modo general, en los países en desarrollo el papel que el individuo desempeña en la comunidad está definido de manera mucho más rígida por la situación de la familia y sus relaciones tradicionales, y la imagen que tiene de sí mismo así como su confianza en su propio valor dependen de su capacidad para cumplir ese papel en el contexto social al que pertenece. De esta manera, cuando a causa de ciertas limitaciones debidas a una deficiencia o a la estigmatización social de ésta no se permite a un individuo desarrollarse ni desempeñar su función tradicional, éste se siente inclinado a considerarse como un ser inútil o a convertirse en un proscrito sin valor frente a sí mismo, a la familia o a la comunidad.

5. El 90 por ciento, por lo menos, y probablemente más, de todos los servicios de rehabilitación que existen en las regiones en desarrollo han sido concebidos y puestos en práctica sobre la base de modelos tomados del Occidente industrializado y en ellos presta asistencia y servicios un personal formado dentro de esos moldes. Esta cooperación y asistencia internacional data casi enteramente de los treinta años últimos; ha obtenido algunos logros excelentes aunque aislados — centros, escuelas, programas que funcionan tan bien como los modelos de los que se derivan — y ha formado un personal especializado de gran dedicación y capacidad. Pero quedan en pie dos problemas esenciales: en primer lugar, la totalidad de los servicios existentes llegan, en el mejor de los casos, a unos pocos miles de personas en esas regiones donde calculamos que existen por lo menos 300 millones de minusválidos y dos millones más cada año. En segundo lugar, cabe preguntarse si los servicios de rehabilitación concebidos en el Occidente industrializado son necesariamente apropiados para regiones cuya situación económica y social es enteramente distinta.

El modelo de rehabilitación que ha predominado tanto en el Occidente industrializado como en nuestros programas de asistencia internacional consta de tres componentes fundamentales: edificios elegantes, instalaciones perfeccionadas y personal profesional altamente capacitado. Para cada uno de esos componentes hemos elaborado normas que se insertan en el más caprichoso de los decorados y con fondos ilimitados para la investigación y el desarrollo. Y hemos coronado esas normas con una aureola tan sagrada que induce a nuestros amigos del mundo en desarrollo a creer que todo lo que difiere de ellas es inaceptable.

Hemos hecho hincapié en los servicios que el profesional debe prestar a la persona impedida y, en menor grado, a la familia de ésta. Debido a que las modas de nuestra época nos hicieron creer que podemos re-



En el Centro Familiar de Kaele, en el Camerún septentrional, se organizan desde hace diez años cursillos de reeducación donde los padres y madres de niños minusválidos de toda la región aprenden la forma de readaptar a estos a una existencia normal y a integrarlos plenamente en la vida de la comunidad. A la izquierda, padre y madre enseñan a un niño con deficiencias motoras a tenerse en pie y andar. A la derecha, otro niño deficiente aprende a andar con sus muletas.

▶ solver todo mediante operaciones, píldoras, compresas, ejercicios y dietas, concebimos la rehabilitación esencialmente como una actividad médica. La rehabilitación en el plano educativo y profesional ha venido a la zaga. En efecto, en las ciudades de las regiones en desarrollo se han creado primero los centros especializados en la rehabilitación médica de unas pocas personas y posteriormente los que se ocupan de lo que suele llamarse educación especial, formación profesional y protección y garantía de empleo.

Hemos dicho : « Traed a vuestro pariente disminuido a nuestra casa encantada con sus instalaciones mágicas y sus especialistas inspirados, y lo cambiaremos y os lo devolveremos menos disminuido y más apto para adaptarse a vuestra comunidad ». Pero también hemos tenido que decir, según las circunstancias : « Sólo podemos ocuparnos de aquellos que estén en condiciones de sufragar nuestros gastos, o que se encuentren en las inmediaciones de nuestra casa encantada, o que puedan venir tres veces por semana durante seis meses, o que dispongan de medios de transporte, o que estén dispuestos a aceptar nuestra definición de su futuro. »

Nuestro método ha consistido (y tal es el estribillo del modelo que exportamos) en tratar tanto el problema de la deficiencia como el de la persona por ella afectada fuera de su contexto social y buscar la solución en un nuevo contexto creado por nosotros. Hemos tardado mucho en comprender que una persona con una deficiencia es un ser que tiene muchas otras cosas : familia, tradiciones, costumbres, gustos y apetitos, temores y aprensiones, ambición y orgullo y una cultura en la que se integran todos estos elementos.

El modelo que hemos exportado se basa en la costumbre de apartar a la persona impedida de todo cuanto constituye su vida, excepto su deficiencia, y concentrarnos en ésta. Para todos los fines prácticos hemos ignorado el rico aporte del apoyo que la comunidad, la familia y el propio individuo disminuido están dispuestos a prestar.

Consideremos ahora algunas nociones que se aplican a toda la ayuda internacional para el desarrollo y que, por lo mismo, conciernen directamente al tema que nos ocupa. En primer lugar, el llamado principio del magnetismo social según el cual, cuando nos aventuramos por el mundo en desarrollo, generalmente somos mucho más comprensivos con quienes hablan nuestra lengua o comparten nuestras ideas sobre el modo en que debe organizarse la sociedad, y con ellos nos sentimos más cómodos. Naturalmente, quienes comparten esos criterios son, en general, personas que, por una razón u otra, han tenido una educación y una aculturación de tipo occidental, que comprenden las nociones básicas en que descansan nuestros programas de asistencia humanitaria y que aspiran a establecer en su país un sistema de servicios como el nuestro aunque resulte inadecuado. Quisiera que se me entendiera : algunos de mis amigos más queridos se encuentran en la categoría que acabo de señalar y yo comprendo perfectamente el papel que han desempeñado en lo que atañe a suscitar las actividades de desarrollo. Pero la amarga realidad es que no siempre comprenden las verdaderas dimensiones del problema de la deficiencia tal como ésta afecta a todos los habitantes de sus países, y su ratificación de nuestros concep-

tos aldeanos no significa que éstos sean necesariamente apropiados a su realidad. El desafío más importante a que hemos de hacer frente hoy es comprender lo que la deficiencia significa para la persona que la sufre y para su familia en el contexto de la aldea o del suburbio urbano.

También puede advertirse en todas las actividades relativas al desarrollo el fracaso de la teoría de la « infiltración ». Hemos dado por sentado que al estimular con nuestra ayuda el establecimiento de instituciones modelo en las capitales, íbamos a desencadenar un proceso de infiltración en virtud del cual se difundirían posteriormente niveles adecuados de servicios en las ciudades menores. Cuando hablamos de programas nacionales nos hemos referido siempre a redes de centros modelo que habrían debido « filtrarse » al resto del país. Pero no ha sido así y ahora deberíamos saber que no podía ser así a menos que existiera un plan práctico y positivo basado en una evaluación realista tanto de los recursos como de la cultura.

¿Qué podemos hacer para obtener mejores resultados de los recursos que esperamos destinar al mejoramiento de la vida de los minusválidos en las regiones que se encuentran en las primeras etapas del desarrollo ? Permítaseme sugerir algunos principios que a mi juicio son dignos de consideración.

No me he detenido debidamente en lo que toca a la prevención de la deficiencia, pero eso no quiere decir que no la considere importante. Es del todo evidente que jamás lograremos reducir eficazmente el problema de las deficiencias mientras no hagamos algo razonable para disminuir la frecuencia con que se producen. Basta considerar sus causas principales — desnutrición, defectos congénitos, enfermedades y accidentes — para deducir que es preciso emprender una acción multifacética para reducir sus trágicas consecuencias. Dicho de otra manera, podemos prevenir las deficiencias evitando la desnutrición, los defectos congénitos, las enfermedades y los accidentes ; si aquellas se producen, podemos impedir que sean permanentes mediante un cuidado y un tratamiento eficaces ; y podemos evitar las numerosas repercusiones sociales de las deficiencias por medio de una acción social inteligente y unos programas de educación del público.

Hemos cometido un grave error al separar la prevención de la rehabilitación. La aventura humana es un proceso que comienza antes de la concepción, cuando las características de la pareja de progenitores pueden determinar una deficiencia, y termina con la muerte que muy a menudo es la culminación de una reducción progresiva de las capacidades, proceso que en otros contextos llamamos incapacidad. Cada ser humano, en el momento en que sus potenciales se juntan, se halla frente a la posibilidad de una deficiencia ; cada ser humano puede adolecer de una disminución de una de sus facultades a lo largo de su vida y el hecho de llamarla incapacidad depende más de la cultura que de la limitación en sí misma. Nuestros programas y los programas que hemos hecho adoptar a los países en desarrollo no se basan en esas consideraciones sino en la idea de que una deficiencia es un hecho especial y que exige que quien la sufre sea inmediatamente aislado del proceso normal del desarrollo y el rendimiento y recluido en la « bendición » de nuestros edi-

ficios con sus instalaciones y su personal profesional.

Quisiera proponer que se considere el proceso global como un todo en que se unen prevención, rehabilitación y acción social. No se trata de campañas separadas sino de componentes interdependientes de un sistema cuyo único propósito es coadyuvar al desarrollo óptimo de las capacidades y de la personalidad de cada individuo. Nuestros programas y los programas que proponemos a los países en desarrollo deberían constituir una prolongación de ese concepto.

Debe atribuirse particular prioridad a la necesidad de convencer a todos cuantos se ocupan de la política concerniente a estos problemas de que las deficiencias son a la vez causas y consecuencias importantes del subdesarrollo y que por tal razón deben figurar de manera preferente en cualquier plan racional de desarrollo.

Cabe señalar también aquello que pomposamente llamamos la infraestructura. Por aturdirnos con « nuestra casa encantada, nuestras instalaciones mágicas y nuestros especialistas inspirados », generalmente hemos pasado por alto la contribución potencial de las personas y de las instituciones que, pese a tener objetivos más generales, pueden y deben ayudarnos en esta esfera. Los miembros de Rehabilitación Internacional se han entrevistado en las aldeas de los países en desarrollo con gran número de funcionarios de la salubridad y la seguridad social, maestros, dirigentes políticos y religiosos, animadores del desarrollo de la comunidad y otros que deberían estar dispuestos a contribuir a esta tarea. Pero también en este punto se advierte esa permanente falta de información a que me he referido más arriba y una ausencia de comprensión, de dinamismo y de motivación que deben corregirse si de cambiar la situación se trata.

El elemento más importante para el éxito de cualquier programa de prevención y rehabilitación de las deficiencias es la familia, y en la mayoría de las regiones en desarrollo los lazos que ella establece y las funciones que desempeña son componentes importantísimos del contexto social del individuo. Debemos dar una prioridad mucho mayor a las actividades destinadas a vencer las supersticiones y los temores de las personas minusválidas, instruirles en los procedimientos que cabe adoptar para prevenir las deficiencias o contribuir al proceso de rehabilitación e informarles acerca de los centros de ayuda existentes o que se creen en el futuro. Una labor eficaz en este sentido, dentro del marco social de la persona disminuida, puede contribuir poderosamente a su desarrollo y rendimiento normales, independientemente de que la deficiencia pueda o no ser eliminada o reducida.

Tengo clara conciencia de que he simplificado y generalizado demasiado al referirme a la situación de los deficientes en el mundo en desarrollo y de que existen ejemplos de progresos obtenidos gracias a la asistencia internacional más positivos de lo que de estos renglones puede deducirse. Sin embargo, seguiré manteniendo la tesis de que la gran mayoría de los disminuidos de los países en desarrollo viven en las condiciones que he descrito y que las características que he atribuido a la mayor parte de nuestros esfuerzos para prestarles asistencia son verdaderas : allí están las pruebas para demostrarlo.

N. Acton

La guerra, esa gran mutiladora

Entre los muchos males que acarrea la guerra, ese azote por desgracia aun tan presente en nuestro mundo, no es el menor —aunque se hable menos de él— el enorme número de inválidos, minusválidos y deficientes de todo tipo (físicos, sensoriales, psíquicos, emocionales) que tras de sí deja. Hay, claro está, los efectos directos de la guerra: mutilaciones, enfermedades, quemaduras, psicosis, etc. Pero aun mayores, si cabe, son sus efectos indirectos o a plazo más largo. Piénsese en las consecuencias desastrosas de los fenómenos bélicos sobre la economía y la cohesión social de un país, con su secuela de pobreza, hambre, malnutrición, desórdenes psíquicos... Piénsese en los movimientos a menudo masivos de refugiados, desarraigados de sus hogares y sometidos a las más graves perturbaciones del más

diverso orden. Hoy como ayer, la guerra es la gran mutiladora, tanto en el terreno físico como en el mental. Y no olvidemos que son los niños quienes con frecuencia más duramente sufren sus consecuencias. La foto de abajo simboliza con dramático vigor ese aspecto de la guerra. La foto es vieja de más de 30 años, pero el mal sigue siendo el mismo. A esta chiquilla polaca de una escuela especial para niños víctimas de la guerra mundial de 1939-1945 le pidieron que dibujara su casa y a su familia. En el inextricable revoltijo de líneas, como en la expresión extraviada de su rostro, se reflejan dramáticamente el terror y la ruina que la conflagración mundial propagó por las tierras de Europa. Hoy son otras tierras las que sufren del mismo mal.

Foto © David Seymour



Un porvenir para cada niño ciego

por Pierrette Posmowski

LUGAR: una ciudad del norte de Bangladesh. Momento: cualquier día de la semana durante el año escolar. Dos chicos están sentados uno al lado del otro en una clase, uno escribiendo afanosamente con una pluma, mientras el más joven, con un rictus de intensa concentración en la cara, mueve regularmente sus manos a través de una especie de tablero con una regla sujeta a él. Este último —no es difícil comprenderlo— es ciego, y el aparato que utiliza es un tablero o bastidor braille.

La Escuela Edward de Mymensingh, al norte de Dacca, capital de Bangladesh, es uno de los 47 establecimientos que en el país practican la "educación integrada". A ella asisten una docena de alumnos ciegos que trabajan y juegan junto a los alumnos videntes en condiciones normales. La educación que reciben les capacitará para llevar una vida productiva e independiente y participar en muchas de las actividades comunitarias en pie de igualdad con las personas dotadas de vista.

De todos modos, estos muchachos representan una pequeña minoría privilegiada. Nacer o volverse ciego es siempre una terrible desgracia. Pero en un país en vías de desarrollo la ceguera es tanto más trágica cuanto que la deficiencia física es considerada a menudo como un golpe del destino que nada puede contrarrestar. En consecuencia, al niño ciego se le deja vegetar, crecer aislado sin ningún tipo de estímulo ni de ocupación, cuando no se le encierra pura y simplemente como a un subnormal y se le oculta como algo vergonzoso.

La pobreza extrema contribuye aun a crear un círculo vicioso de causa y efecto. Se calcula que cada año 100.000 niños de los países en desarrollo pierden la vista por falta de vitamina A unida a la malnutrición crónica. En Bangladesh les ocurre tal desgracia a unos 17.000 niños, ya que en este país de 90 millones de habitantes, el 80 por ciento de la población vive en situación de extrema pobreza.

En tales condiciones, a principios de 1977 llegó a Dacca el Dr. Michael Irwin, representante del Unicef en Bangladesh. La tarea del Dr. Irwin, médico británico que ha trabajado para las Naciones Unidas durante casi 25 años, era dirigir el vasto programa (vasto tanto por su personal como por los fondos que utiliza) que el Unicef lleva a cabo en el país.

"Una de las cosas que me sorprendieron casi inmediatamente —decía en una reciente entrevista— fue el gran número de niños ciegos. Nadie conoce exactamente el total, pero debe de ser por lo menos de 50.000. Y era muy poco lo que se estaba haciendo para ayudarlos."

Así, en abril de 1978, junto con varios amigos de Bangladesh, el Dr. Irwin puso en marcha una organización llamada Assistance for Blind Children (Ayuda a los Niños Ciegos) o, más simplemente, ABC. Entre las personalidades representadas en su comité ejecutivo figuran los Sres. Habibullah Khan, Ministro del Yute (actualmente Presidente en funciones), Monsur A. Choudhouri, de la Sociedad Nacional para los Ciegos de Bangladesh, y A.M. Mufazzal, director ejecutivo del periódico *Bangladesh Times*; las Sras. Munira Khan, de la Asociación Voluntaria de Mujeres, y Salma Khan, de la sección de Bienestar Social de la Comisión de Planificación; y el Dr. Rabiul

Husain, asesor médico del Hospital Central de la Sociedad Nacional para los Ciegos.

Una de las principales actividades de la ABC es facilitar fondos para realizar operaciones de recuperación de la vista en aquellos niños que sufren de ceguera a causa de un defecto de nacimiento, como las cataratas congénitas, que pueden ser suprimidas quirúrgicamente en un hospital.

En menos de dos años, entre 1978 y 1980, unos 300 niños —la tercera parte de sexo femenino— han podido ser operados gracias a la ABC.

"Ver como la vida de un niño cambia completamente de esta manera es una de las mayores satisfacciones que he tenido en Bangladesh", dice el Dr. Irwin.

La ABC apoya también los esfuerzos del gobierno para implantar la educación integrada. En los dos años últimos ha abierto cinco residencias estudiantiles dependientes de otras tantas escuelas, donde los alumnos ciegos pueden vivir cuando sus domicilios están demasiado lejos para hacer el viaje de ida y vuelta todos los días. Y un total de 110 niños reciben subsidios para que puedan sufragar sus gastos de subsistencia y de educación. Varios de ellos, dice el Dr. Irwin, figuran entre los primeros de su clase.

La ABC proporciona también equipo, por ejemplo, material braille, relojes y aparatos de radio. Pero quizá su empresa más interesante son las actividades de formación profesional que ha iniciado recientemente con niños ciegos de las aldeas en la región de Mymensingh.

En las aldeas tradicionales, los niños ciegos llevan una vida muy protegida y no productiva. No reciben educación ordinaria y, aunque se les ofreciera, no es probable que pudieran beneficiarse de ella. La ABC ha contribuido a enseñarles las labores agrícolas.

El más reciente proyecto de la ABC, que actualmente se lleva a cabo en cooperación con el Departamento de Bienestar Social de Bangladesh, es la creación de equipos móviles para evaluar la vista de los niños que normalmente no quedan englobados en el sistema escolar o en el sanitario. Esto ayudaría a reducir los casos de ceguera en las zonas rurales, ya que el descubrimiento precoz de un defecto o de una infección puede a menudo impedir que un niño pierda la vista.

En el Tercer Mundo las deficiencias se deben en general a la malnutrición crónica, a la defectuosa crianza de los niños, a los accidentes y a una serie de enfermedades evitables a menudo relacionadas con la pobreza extrema. Una malnutrición grave y, sobre todo, una fuerte deficiencia de vitamina A, pueden provocar en el niño xerofalmia y queratomalacia y, finalmente, ceguera.

Este estado de cosas está muy generalizado en las zonas arroceras de Asia, donde el régimen alimenticio no suele incluir hortalizas porque, culturalmente, la gente no está habituada a ellas. "En Bangladesh, dice el Dr. Irwin, existen fuentes naturales de vitamina A en las hojas verdes de plantas que crecen en forma silvestre por todo el país. Normalmente, sólo el ganado las come y, sin embargo, los seres humanos podrían utilizarlas perfectamente".

El Unicef ayuda a combatir la ceguera de origen nutricional en varios países de la zona suministrando grandes cantidades de cápsulas de vitamina A —sólo en Bangladesh entrega 30 millones al año. Las cápsulas se distribuyen entre los niños menores de seis años; en 1979, por ejemplo, el 70 por ciento de los niños de esa edad recibieron las dos cápsulas que se necesitan al año.

PIERRETTE POSMOWSKI ha sido de 1963 a 1980 directora de *Perspectivas de la Unesco*, publicación trimestral en español, inglés, francés y árabe destinada a los servicios informativos de la prensa y de la radio. El artículo que publicamos en estas páginas se basa en una entrevista al Dr. Michael Irwin, presidente de ABC Internacional y consejero principal del Unicef, de Nueva York, en materia de deficiencias infantiles.

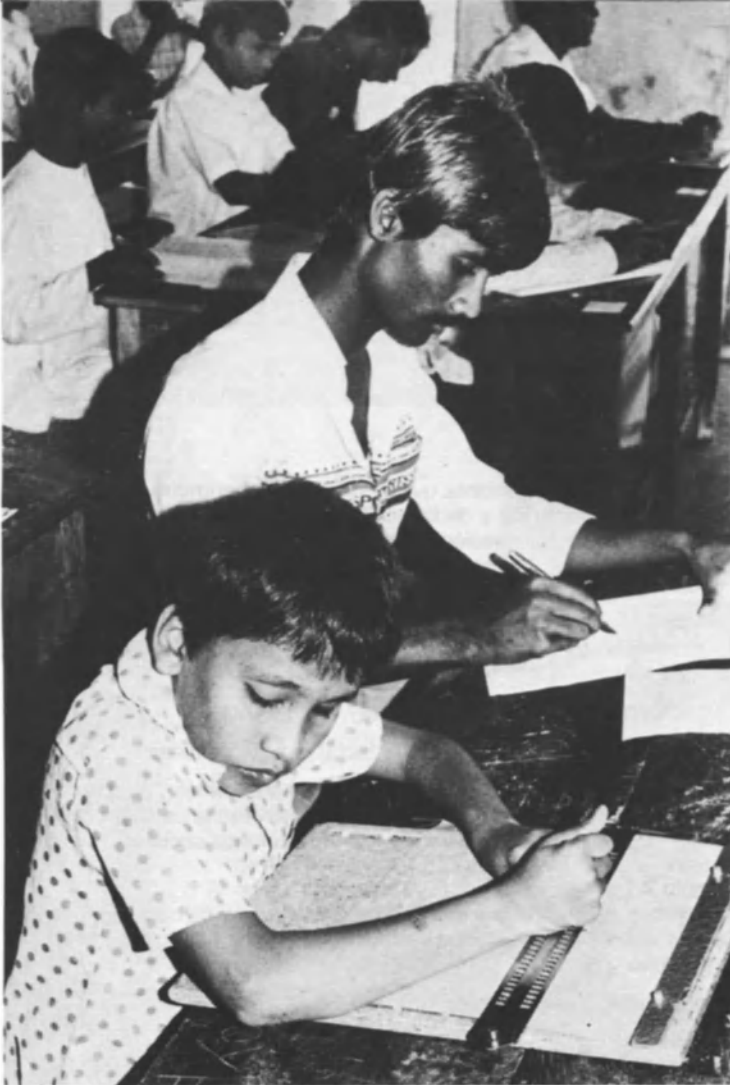


Foto © ABC, Dacca

Un ejemplo de "educación integrada" para los ciegos es el de la Escuela Edward de Mymensingh, en el norte de Bangladesh.

En numerosos países de América Latina se están realizando activas campañas encaminadas a proteger la vista mediante el diagnóstico precoz y el tratamiento rápido de las enfermedades que la amenazan. En la foto, la asistente social de una clínica oftalmológica en una ciudad de la región recorre, en compañía del alcalde, el mercado para identificar a las personas que sufren de afecciones oculares e incitarlas a que se sometan a tratamiento.



Foto Almasy — OIMS, Ginebra

Pero más importantes que estas medidas de emergencia son los esfuerzos para enseñar a la gente dónde encontrar las fuentes naturales de la vitamina A. En Bangladesh y en los países vecinos se están justamente poniendo en marcha varios programas de educación sanitaria y nutricional.

Ejemplo de ello es el proyecto emprendido en el estado de Tamil Nadu, en la India meridional, donde se ha calculado que unos 6.000 niños pierden la vista anualmente. En el Centro de Rehabilitación Nutricional del Hospital Rajaji de Madurai, a los jóvenes ciegos se les trata de hemeralopía —enfermedad que consiste en una mancha blanca que aparece en el ojo cuando la dieta carece de vitamina A y que puede determinar la pérdida total de la vista. A sus madres se les enseña a cocinar cinco comidas nutritivas al día por el valor de una rupia solamente (15 céntimos de dólar). Las comidas se componen de *ragi* (hierba de cereal) y gachas de cacahuete o maní, una mezcla de harina de trigo y de *bajra*, espinacas y trozos de papaya.

En 1979 fueron tratados en el centro de Madurai 26 chicos aquejados de hemeralopía. Pero son sólo una pequeña parte de los que necesitarían cuidados médicos. Para llegar hasta los niños de las zonas rurales el centro ha emprendido un programa de capacitación para *balsevikas* (enfermeros de niños) que asisten a un pequeño curso en Madurai y vuelven después a su aldea para propagar sus conocimientos.

Este experimento es típico de la nueva manera de concebir la prevención y la rehabilitación, enfoque que da prioridad a los recursos ya existentes dentro de la familia y de la comunidad. Tanto en los países industrializados como en los en vías de desarrollo empieza a comprenderse cada vez más claramente que colocar a un niño minusválido en un centro o establecimiento no es siempre la mejor solución. Esas escuelas especiales tienden a agravar el aislamiento del niño; su funcionamiento resulta caro y de ellas se benefician relativamente pocos niños. El nuevo enfoque más realista propugnado por organizaciones tales como la Unesco, el Unicef y la OMS radica en preservar lo más posible el desarrollo normal del niño integrando los cuidados médicos y la enseñanza en el marco de los servicios existentes.

Tras el éxito de la ABC en Bangladesh, se han creado otros grupos análogos en otros países asiáticos: primero en la India y Sri Lanka y, más recientemente, en Malasia y Paquistán. En la India, por ejemplo, los proyectos del tipo ABC se iniciaron en la zona de Bombay y ahora se estudia su extensión a Puna y Bangalore.

Para coordinar las actividades de estos grupos y profundizar la comprensión de la situación de los niños ciegos en el mundo en desarrollo, se creó en abril de 1980 una *ABC Internacional*, con sus oficinas en Nueva York*.

A pesar de la ayuda financiera prestada por entidades y asociaciones de todo el mundo, se necesitan urgentemente nuevos fondos, ya que los niños que hoy reciben asistencia en Asia meridional es lamentablemente pequeño: menos de 3.000 de los 50.000 niños ciegos menores de 15 años en Bangladesh y unos 15.000 de los 250.000 existentes en la India.

Con veinte dólares (10 libras o 100 francos franceses) se puede pagar:

- una operación de recuperación de la vista en el ojo de un niño que sufra de cataratas congénitas. (En Bangladesh la Sociedad Nacional para los Ciegos paga al cirujano, pero es la ABC quien corre con los gastos de un acompañante del niño en el hospital, con los de anestesia y con los de alimentación y viaje del niño entre su domicilio y el hospital);
- un equipo braille para un niño en una escuela integrada, equipo consistente en los diversos instrumentos necesarios en clase más su caja de madera;
- todos los gastos de subsistencia y de educación durante un mes en una de las cinco residencias de la ABC.

Con una cantidad menor, por ejemplo, de 2 dólares (1 libra o 10 francos) podrían pagarse unas "gafas para cataratas" de fabricación local, mientras que con una suma mucho mayor, pongamos de 6.000 dólares (3.000 libras o 30.000 francos), se sufragarían los costos de construcción y amueblamiento de una residencia de paredes de ladrillo, suelo de cemento y techo de metal. □

* La ABC es uno de los proyectos patrocinados por el Programa de Ayuda Mutua de la Unesco durante 1981 — Año Internacional de los Impedidos—. Para obtener mayor información sobre este proyecto y sobre el Programa de la Unesco que permite conseguir equipo y servicios de formación para las escuelas y centros de los minusválidos, debe escribirse a "Ayuda Mutua", OPI, UNESCO, 7, place de Fontenoy, 75700 París. En las contribuciones debe señalarse claramente: "ABC Internacional - Bangladesh"

Algunas definiciones prácticas

LAS diversas deficiencias que afectan a un diez por ciento de la población mundial constituyen uno de los principales problemas médicos sociales, psicológicos y económicos, con que se enfrenta la humanidad, y su gravedad va a incrementarse probablemente en el futuro.

Las autoridades sanitarias y los médicos han prestado hasta ahora mayor atención a la mortalidad y a la morbilidad aguda que a los problemas menos dramáticos de la deficiencia duradera o de la incapacidad permanente. Es preciso comprender mejor las deficiencias, sus causas y sus consecuencias, así como los medios para reducir sus repercusiones sociales. La medicina orientada hacia la curación de las enfermedades debe completarse con otra orientada hacia las deficiencias y cada país tendría que comprender que la ciencia médica no puede tener como objetivo solamente la prevención y curación de las enfermedades sino también el restablecimiento óptimo de la capacidad de cada individuo para desempeñar normalmente su función social.

En el lenguaje corriente, términos tales como "deficiencia", "minusvalidez" e "incapacidad", así como los de "prevención" y "rehabilitación", se prestan frecuentemente a confusión. Desde hace algunos años la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha venido elaborando una Clasificación Internacional de las Enfermedades que trata fundamentalmente del diagnóstico pero no de las consecuencias de aquellas ni de la evaluación del estado de salud que puede determinar el grado de "deficiencia".

En la Clasificación Internacional de las Enfermedades se considera a éstas como la culminación de un proceso cuyas etapas corresponden a su evolución natural: su etiología, su patología y su manifestación. Pero una persona enferma sufre además cambios en la manera de desempeñar su función social habitual. De ahí que si esas alteraciones se prolongan o si revisten cierta gravedad, el paciente experimenta la necesidad de cuidados especiales que no se relacionan en lo fundamental con las manifestaciones patológicas de la enfermedad. Es pues necesario recurrir a ciertas normas complementarias para describir las modificaciones de la función social del individuo originadas por la enfermedad, como son la deficiencia, la incapacidad y la minusvalidez.

Se han propuesto numerosas definiciones de estos términos que no han sido universalmente aceptadas. La dificultad estriba en que algunos de ellos tienen una connotación legal o administrativa, por ejemplo cuando se trata del derecho a percibir pensiones de invalidez. Los intentos de definir términos como "deficiencia", "incapacidad", etc., han tenido casi exclusivamente en cuenta las situaciones que resultan de manifestaciones físicas, dejando de lado aquellas en las que el elemento esencial es de índole psicológica.

Es evidente que pasarán algunos años antes de que se llegue a un consenso en torno a la definición de tales términos. Sin embargo, la Organización Mundial de la Salud ha publicado en 1980, con fines prácticos o experimentales, una Clasificación internacional de los casos de deficiencia, incapacidad y minusvalidez. Se trata de un manual en el que cada una de las definiciones se refiere a una situación diferente consecutiva a una enfermedad:

La deficiencia

atañe a una anomalía de la estructura y de la apariencia del cuerpo humano o del funcionamiento de un órgano o sistema, cualquiera que sea su causa; en principio, la deficiencia constituye una perturbación de tipo orgánico;

La incapacidad

refleja las consecuencias de la deficiencia en cuanto al rendimiento funcional y a la actividad del individuo; de esta manera, la incapacidad constituye una perturbación al nivel de la persona;

La minusvalidez

conciene a las limitaciones que el individuo experimenta como resultado de la deficiencia y de la incapacidad; de esta manera, la minusvalidez refleja las relaciones del individuo con su entorno y su adaptación a éste.

Ejemplo 1

Un muchacho de 16 años es víctima de un accidente de tránsito y hay que amputarle una pierna más arriba de la rodilla.

Deficiencia: pérdida de la pierna

Incapacidad: disminución de la facultad para caminar

Minusvalidez: disminución de la facultad para trabajar, para participar en actividades sociales normales (deportes, bailes) y para mantener relaciones sociales.

Ejemplo 2

Un hombre de 50 años que sufre de hipertensión desde hace algunos años es víctima de un síncope vascular que origina hemiplejía del lado derecho y disfasia.

Deficiencia: hipertensión
trastornos de la función cerebral

Incapacidad: disminución de la facultad para hablar
disminución de la facultad para caminar y utilizar la mano derecha
fatiga debida a una disminución de la resistencia física

Minusvalidez: ineptitud para trabajar, ineptitud para cuidar de sí mismo y reducción de la facultad para mantener relaciones con el medio

Ejemplo 3

Una niña de tres años de edad es víctima de quemaduras que le dejan profundas cicatrices en el rostro y en toda la superficie del brazo izquierdo.

Deficiencia: cicatrices de quemaduras
aparición anormal

Incapacidad: disminución de la movilidad del brazo
disminución del interés por el entorno y del contacto con el medio

Minusvalidez: disminución de la facultad para tomar parte en las labores domésticas, alteración de las relaciones sociales (rechazo por parte de la familia y de los miembros de la comunidad) y disminución considerable de las posibilidades de matrimonio.

Ejemplo 4

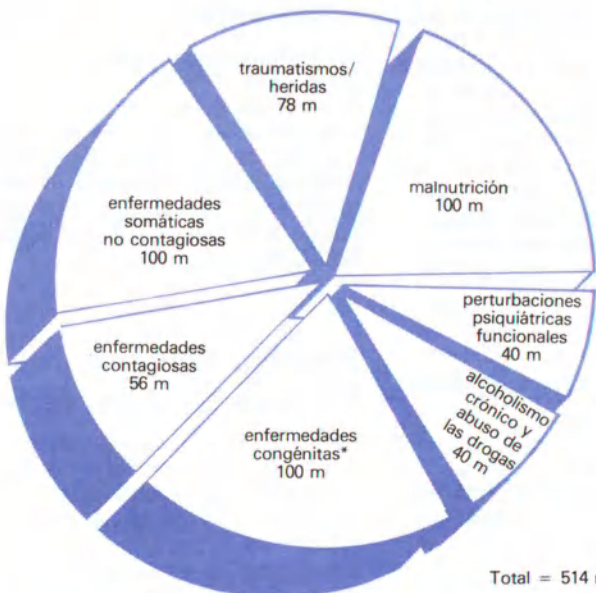
Una mujer casada, con dos hijos, que sufre de "esquizofrenia" desde hace dos años:

Deficiencia: alucinaciones auditivas
abulia (no manifiesta un entusiasmo ni un interés normales)
trastornos de los mecanismos del pensamiento

Incapacidad: ineptitud para dar muestras de entusiasmo y de interés por las tareas cotidianas
reducción de la atención y dificultad para captar las informaciones
falta de contacto con la realidad.

Minusvalidez: ineptitud para ocuparse de los niños, desempeñar las tareas domésticas, cuidar de su higiene y apariencia personales y mantener relaciones con los miembros de su familia y sus amigos. □

EL PROCESO QUE CONDUCE A LA MINUSVALIDEZ



Número y origen de las personas disminuidas en el mundo (en millones)

Según las cifras mínimas calculadas, una de cada diez personas sufre, por nacimiento o por adquisición posterior, de una deficiencia física, mental o sensorial. Los datos son muy incompletos: los cálculos llegan hasta el 15 o el 20 por ciento según las definiciones utilizadas y las situaciones incluidas. Rehabilitación Internacional señala la cifra de 500 millones. Más de las dos terceras partes de esos deficientes viven en países en vías de desarrollo, la mayoría de los cuales carecen de servicios de rehabilitación.

* Por ejemplo, enfermedades de la columna vertebral, estado cardíaco, epilepsia, artritis, etc.

Libros recibidos

- **Lugar siniestro este mundo, caballeros**
por Félix Grande
Legasa Literaria, Madrid, 1980
- **Las calles**
por Félix Grande
Resurgimiento Libros, Barcelona, 1980
- **Historia de la literatura española Taurus**
Planeada y coordinada por José Maris Díaz Borque
II. Renacimiento y Barroco. Siglo XVI-XVII
IV. Siglo XX
Taurus Ediciones, Madrid, 1980
- **Literatura e Inquisición en España 1478-1834**
por Antonio Márquez
Taurus Ediciones, Madrid, 1980
- **Poesía y reflexión**
La palabra en el tiempo
por Manuel Ballester
Taurus Ediciones, Madrid, 1980
- **Pablo Neruda**
(El escritor y la crítica)
Edición de Emir Rodríguez Monegal y Enrico Maris Santi
Taurus Ediciones, Madrid, 1980
- **Teoría estética**
por Theodor W. Adorno
Taurus Ediciones, Madrid, 1980
- **La polémica Leibniz-Clarke**
Edición de Eloy Rada
Taurus Ediciones, Madrid, 1980
- **Introducción a la sociología**
por Víctor M. Pérez Díaz
Alianza Editorial, Madrid, 1980
- **Forma y equilibrio sociales**
por Vilfredo Pareto
Alianza Editorial, Madrid, 1980
- **Partidos y sistemas de partidos**
por Giovanni Sartori
Alianza Editorial, Madrid, 1980
- **A meiga Dona Paz**
por Antoniorrobes
Edición do Castro, La Coruña, 1980
- **Fuenteovejuna**
de Lope de Vega
Editorial Huemul, Buenos Aires, 1979
- **Cantos de vida y esperanza**
por Rubén Darío
Editorial Huemul, Buenos Aires, 1979
- **Los padres y el trabajo escolar**
por Henru Tavoillot
Editorial Huemul, Buenos Aires, 1979
- **El niño aprende a leer**
por Georges Piaton
Editorial Huemul, Buenos Aires, 1979
- **Aprender, horizonte sin límites. Informe al Club de Roma**
por J.W. Botkin, Mahdi Elmandjra y Mircea Malitza
Editorial Santillana, Madrid, 1980
- **Diseño mecánico de organismos**
por S.A. Wainwright y otros
H. Blume Ediciones, Madrid, 1980

LATITUDES Y LONGITUDES

Medalla conmemorativa del centenario de Picasso

La Unesco acaba de emitir una medalla conmemorativa del centenario del nacimiento del gran artista español Pablo Picasso (véase *El Correo de la Unesco* de diciembre de 1980). La medalla (a la derecha) —de plata, bronce y bronce dorado— ha sido diseñada por el pintor Joan Miró, compatriota y amigo de Picasso, y acuñada en un troquel fabricado por Joan Gardy Artigas, colaborador de Miró. El anverso, que lleva la inscripción "Pablo Picasso —Málaga— 25 X 1881", ha sido descrito por el propio Miró en los siguientes términos: "En el centro un ojo, fijo y alerta, rodeado de inscripciones mágicas y musicales, como el ojo de Picasso". El reverso, con la inscripción "Miró —Unesco 1981", representa "una llanura desierta, simplemente un árbol que crece y una estrella sobre el horizonte". Para obtener otras informaciones puede escribirse a: Programa Filatélico y Numismático, Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 París.



Fotos Unesco

"Grifos de agua o camas de hospital"

Las Naciones Unidas han declarado 1981-1990 "Decenio Internacional del Abastecimiento de Agua y el Saneamiento". En un discurso pronunciado ante una reunión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas con motivo del comienzo del Decenio, el Dr. Halfdan Mahler, Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), afirmó que para 2.000 millones de personas de los países en desarrollo será factible alcanzar la meta de agua potable y saneamiento en 1990. El Dr. Mahler señaló que el Decenio requerirá un promedio anual de inversiones de 30.000 millones de dólares, y añadió: "Por la importancia que tiene en cuanto a la planificación y a los resultados, el número de grifos de agua por cada 1.000 habitantes llegará a ser un indicador de la salud más exacto que el número de camas de hospital". Actualmente se estima entre 1.000 y 2.500 el número de niños menores de cinco años que mueren cada hora por falta de agua potable o de agua suficiente para su aseo.

Un disco en favor de los niños impedidos

El Programa de la Unesco para la Educación de los Niños Impedidos se beneficiará del producto íntegro de la venta de un disco con la canción cuya letra ha sido escrita por Odina E. Batnag, estudiante filipina de 13 años de edad. La canción, titulada "No soy sino una vocecita", obtuvo el primer premio en un concurso internacional de poesía infantil sobre el tema "Los niños ayudan a los niños" auspiciado por la Unesco y la Radio Corporation of America (RCA). Puso música a la letra y grabó la canción el conocido cantante británico Roger Whittaker, quien ha cedido también sus derechos en favor del programa de la Unesco. El disco,

grabado por la RCA, puede obtenerse en las tiendas de música o pidiéndolo directamente a: Programa de Ayuda Mutua, Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 París. (Precio: 15 francos franceses, incluido el franqueo postal).

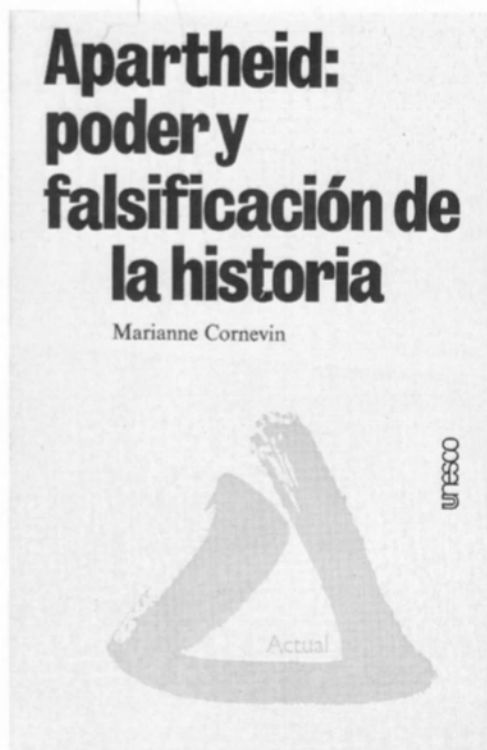
Sellos de correos de las Naciones Unidas por el Año Internacional de los Impedidos

La administración postal de las Naciones Unidas emitirá el 6 de marzo de 1981 una serie de seis sellos de correos y una tarjeta conmemorativa sobre el tema del Año Internacional de los Impedidos. Para obtener mayores detalles sobre esta emisión puede escribirse a: Administración Postal de las Naciones Unidas, Palais des Nations, CH-1211 Ginebra 10, Suiza.

Premio Unesco de Educación para la Paz

La Unesco acaba de crear un premio anual de Educación para la Paz con el propósito de promover todas las actividades encaminadas a "erigir en la mente de los hombres los baluartes de la paz". El premio, de un valor aproximado de 60.000 dólares, será financiado con los intereses producidos por la donación de un millón de dólares hecha por la Fundación de la Industria de la Construcción Naval de Japón. Los laureados, que podrán ser "una persona, un grupo de personas o una organización", serán designados por el Director General de la Unesco a propuesta de un jurado internacional compuesto por nueve personalidades procedentes de las diferentes regiones del mundo.

Una colección de la Unesco para el público no especializado



La colección Actual, que la Unesco viene editando desde hace algún tiempo, está formada por libros dirigidos al lector culto del mundo entero. En cada uno de sus volúmenes se aborda, desde un punto de vista general y no especializado, alguno de los grandes temas de nuestro tiempo, cuidando de exponer claramente las incertidumbres e incógnitas que a todos se nos plantean y, al mismo tiempo, dar a conocer al lector el ideario universalista de la Unesco.

Los dos primeros volúmenes de la colección son: *Del temor a la esperanza. Los desafíos del año 2000* (221 p., 38 francos) y *Biología y ética* por Bruno Ribes (189 p., 38 francos).

El último aparecido es este libro sobre el apartheid sudafricano, una de las más graves lacras del mundo actual. Su autora, Marianne Cornevin, denuncia los falsos postulados históricos en que se apoya la ideología del apartheid y analiza los mitos creados para justificarla. Su rigurosa demostración se dirige a los sudafricanos negros pero también a todas aquellas personas que, en cualquier país del mundo, se interrogan sobre las relaciones entre la historia y la ideología nacional y, más concretamente, entre la historia y el poder. A este respecto el análisis que la autora hace del modelo sudafricano es sobremana clarificador.

La obra se ha publicado también en francés y en inglés.

151 páginas

38 francos franceses

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ARGENTINA.

EDILYR S.R.L.,
Tucumán 1685
(P.B."A") 1050
Buenos Aires.

Correo Argentino CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
	FRANQUEO PAGADO CONCESION No. 4074

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones con excepción de *El Correo de la Unesco*: Karger Verlag, Germering / Munchen. Para *El Correo de la Unesco* en español, alemán, inglés y francés: Mr. Herbert Baum, Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb, Basaltstrasse 57, 5300 Bonn 3. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6º andar, Sao Paulo, y sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Editorial Losada, calle 18 A, No. 7-37, apartado aéreo 5829, Bogotá, y sucursales; Edificio La Ceiba, oficina 804,

calle 52, N° 47-28, Medellín. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanas, O'Reilly No. 407, La Habana. — **CHILE.** Bibliocentro Ltda., Constitución N° 7, Casilla 13731, Santiago (21). **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, No. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo — **ECUADOR.** Revistas solamente: RAYD de Publicaciones, Av. Colombia 248 (Ed. Jaramillo Arteaga), oficina 205, apartado 2610, Quito; libros solamente: Librería Pomare, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, apartado postal 2296, San Salvador. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para *El Correo de la Unesco*: Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404 — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 Paris (CCP Paris 12 598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación

con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida N° 201, Comayagua, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** SABSA, Insurgentes Sur, No. 1032-401, México 12, D.F. Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Agencia Internacional de Publicaciones S.A., apartado 2052, Panamá 1. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **PUERTO RICO.** Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galpán, apartado 60337, Caracas; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106

La barrera del silencio

El rostro de esta alumna de una escuela para sordos de Trinidad y Tobago irradia el gozo que le produce la participación en el mundo del sonido y la plena utilización de sus facultades personales. Los adelantos logrados en la esfera de la electrónica han permitido elaborar aparatos que ayudan a los sordos a atravesar la barrera del silencio que les mantiene alejados de la vida cotidiana. Pero por cada alumno que puede beneficiarse de la tecnología y de la experiencia pedagógica necesaria para utilizarla, existen en el mundo entero millares de niños sordos que permanecen al margen de la sociedad, recluidos entre las murallas del silencio.

Foto L. Solmsen, Naciones Unidas

